EL FANATICO POR LA NOBLEZA.

COMEDIA EN CINCO ACTOS EN PROSA

DEL CÉLEBRE MOLIERE;

Y ARREGLADA A NUESTRO TEATRO

POR DON NICOLAS PEREZ, Y UN EXTRANGERO.

15

ACTORES.

Mr. Jordan, Fanático.
Madama Jordan, su muger.
Lucila, hija de Mr. Jordan.
Dorimena, Marquesa.
Dorante, amante de Dorimena.
Cleonte, enamorado de Lucila.
Nicolasa, criada de Mr. Jordan.
Covielo, criado de Cleonte.
Un Maestro de Música.
Un Discípulo del Maestro de Música.
Un Maestro de Bayle.
Maestro de Esgrima.
Maestro de Filosofía.
Maestro Sastre.
Mancebos Sastres.
Dos Lacayos.
Dos Cocineros.
El Gran Muphti.
Dos Dervices.
Asistentes Turcos del Muphti.
Turcos.
Baylarines.

La Escena es en Paris en casa de Mr. Jordan.

ACTO PRIMERO.

Se abre la escena con una gran sinfonía, y en medio del teatro se descubre un discípulo del Maestro de música componiendo sobre un piano.

ESCENA I.

El Maestro de Música, el de Bayle, Baylarines y Músicos.

Mtro. de Mús. Venid á la sala, señores, (1) sentaos, y aguardad á que llegue.
Mtro. de Bayl. Y vosotros tambien sentaos en estotro lado. (2)
Mtro. de Mús. (3) Y bien, ¿ está concluido el tono ?
Disc. Si Señor.
Mtro. de Mús. Veamos ... ¡ lindamente !
Mtro. de Bayl. ¿ Es composicion nueva ?
Mtro. de Mús. Si señor, es un tono que le he mandado hacer para una serenata, miéntras aguardamos á que despierte nuestro hombre.
Mtro. de Bayl. ¿ Me permitiréis que le vea?
Mtro. de Mús. Le oiréis con el diálogo quando venga, que no tardará mucho.
Mtro. de Bayl. Vuestra ocupacion, y la mia no son ahora de cierto interes.
Mtro. de Mús. No hay que dudarlo. Hemos encontrado á un hombre, qual le necesitábamos los dos. Es una buena renta la que tenemos en Monsieur Jordan con sus visiones de nobleza, y galantería de que está encaprichado. Vuestro bayle,

A

(1) *A los músicos.* (2) *A los baylarines.* (3) *A su discípulo.*

y mi música pudieran desear que todos se le pareciesen.

Mtro. de Bayl. No á la verdad, ántes bien desearía entendiese mejor el mérito de lo que nos hace trabajar.

Mtro. de Mús. Es cierto que lo entiende mal, pero lo paga muy bien, y esto es lo que necesitan nuestras profesiones, y no de otra cosa.

Mtro. de Bayl. Por lo que á mi respecta, confieso francamente que me complazco mucho con la gloria de mi arte. Los aplausos me lisonjean infinito, y sostendré que á los profesores de las bellas artes, les debe ser muy doloroso producirse delante de los ignorantes, y oir sobre las composiciones el dictamen de un mentecato. Se siente una extraordinaria complacencia, quando se trabaja para unos sugetos, que son capaces de conocer las delicadezas de un arte, dar favorable acogida á las obras, recompensando el trabajo por medio de apro baciones juiciosas. En mi concepto nada hay que pague mejor nuestra fatiga.

Mtro. de Mús. Soy del mismo parecer, y disfruto de igual satisfaccion. Nada hay que nos lisonjee tanto como estos aplausos que decis; pero con el humo de ese incienso, no se come. Las puras alabanzas no hacen que un hombre viva en la abundancia. Es necesario mezclar alguna cosa qne sea mas sólida: y el mejor modo de alabar, es alargando la mano. Este hombre, á la verdad, tiene unas luces muy limitadas, habla de todo á diestro y siniestro, y aplaude sin entender lo que dice; pero su plata corrige los errados juicios de su corto ingenio. Su bolsillo tiene discernimiento; y este plebeyo ignorante, nos es mas provechoso, que aquel noble ilustrado, que nos ha introducido aquí.

Mtro. de Bayl. No hay duda en lo que decis, pero me parece que hablais demasiado sobre el dinero; pues el interes no dexa de ser una cosa muy baxa, y nada decente á un hombre honrado para que se incline á él.

Mtro. de Mús. Sin embargo vos recibís con gusto quanto os da nuestro hombre.

Mtro. de Bayl. Así es, pero no fundo en esto toda mi satisfaccion, y desearía que junto con su dinero tuviese algo de buen gusto en las cosas, y á este fin se dirigen nuestros desvelos; sin embargo nos proporciona el medio de darnos á conocer en el mundo, y paga las alabanzas que los demás nos darán por él.

Mtro. de Mús. Ele aquí.

ESCENA II.

Mr. Jordan, dos Lacayos, y dichos.

Jord. ¿Y bien, señores? ¿En qué estamos? ¿me haceis ver vuestras bagatelas?

Mtro. de Bayl. ¿Cómo? ¿bagatelas?

Jord. ¿Pues cómo llamais á ese prólogo, ó diálogo de canciones y de bayle?

Mtro. de Bayl. ¡Ah! ¡ah!

Jord. Os habréis incomodado un poco; pero ha consistido, en que me quiero vestir como las personas de distincion, y mi sastre me ha enviado unos calzones de seda, que jamás pensé ponérmelos.

Mtro. de Mús. Aquí estamos aguardando vuestras órdenes.

Jord. Os ruego que no os vayais hasta que me traygan el vestido, para que me le veais puesto.

Mtro. de Bayl. Como gusteis.

Jord. Me veréis equipado perfectamente de pies á cabeza.

Mtro. de Mús. No lo dudamos.

Jord. Me he mandado hacer esta bata.

Mtro. de Bayl. Es muy linda.

Jord. Me ha dicho el sastre, que las personas de distincion por la mañana van en este trage.

Mtro. de Mús. Os sienta perfectamente.

Jord. ¿Lacayos? ¿oia? ¿mis dos lacayos?

1. *Lac.* Señor, ¿qué mandais?

Jord. Nada; era únicamente para ver si estais puntuales á mis órdenes.

¿Qué decis de mis libreas? (1)

Mtro. de Bay. Son magníficas.

Jor. Mirad como me visto por la mañana para mis ocupaciones caseras; ¿qué os parece este trage? (2)

Mtro. de Mús. Es muy galante.

Jor. ¿Lacayos?

1. *Lac.* ¿Señor?

Jor. El otro lacayo.

2. *Lac.* ¿Señor?

Jor. Toma mi bata (3) ¿Os parezco bien así? (4)

Mtro. de Bay. Muy bien: no puede darse cosa mejor.

Jor. Veamos ahora un poco lo que habeis trabajado.

Mtro. de Mús. Primeramente, quiero (5) que escucheis un tono que acaba de componer para la academia de esta noche, uno de mis discípulos, que tiene un talento admirable para estas cosas.

Jor. Sí; pero no debia haberlo hecho un discípulo; ¿no sois vos suficiente para ello?

Mtro. de Mús. No debe extrañaros el nombre de discípulo. Los de su clase saben tanto, como los profesores mas adelantados, y el tono es tan bello, que no puede ser mejor: oidle.

Jor. Dadme la bata, para escucharlo mejor; (6) aguardad, creo que estaré mejor sin ella; no, no: volvédmela á dar; así estaré mas bien.

Se canta.

Jor. Esta cancion me parece un poco lúgubre: me dá sueño, y quisiera que de un modo ó de otro la hicieseis mas viva, mas viva.

Mtro. de Mús. Es preciso, que el tono se acomode á las palabras.

Jor. Hace algun tiempo que me enseñaron una muy bonita. ¿Quereis oirla?

Mtro. de Mús. Sí señor.

Jor. Escuchadla, ¿como empieza? ¡Ah! ya me acuerdo.

Canta ad libitum.

Mtro. de Mús. ¡Perfectamente!

Jor. Y no he aprendido la música.

Mtro. de Mús. Deberiais aprenderla; así como lo haceis con el bayle. Ved dos artes, que tienen entre sí una union muy estrecha.

Mtro. de Bay. Y que disponen el ingenio del hombre para las cosas mas grandes y mas bellas.

Jor. ¿Y las personas de distincion tambien aprenden la música?

Mtro. de Mús. Sí señor.

Jor. Pues yo quiero aprenderla. Además del Maestro de esgrima que me enseña, he tomado tambien un Maestro de filosofía, que empezará sus lecciones esta mañana.

Mtro. de Mús. La filosofía es alguna cosa; pero la música, Señor....la música.

Mtro. de Bay. La música, y el bayle.... la música, y el bayle es todo quanto hay que saber.

Mtro. de Mús. Nada hay tan útil á un estado como la música.

Mtro. de Bay. Ninguna cosa hay tan necesaria á los hombres como el bayle.

Mtro. de Mús. Sin la música no puede subsistir un estado.

Mtro. de Bay. El que no sabe baylar para nada sirve.

Mtro. de Mús. Todos los desórdenes, todas las guerras, que vemos en el mundo, suceden unicamente por no saber la música.

Mtro. de Bay. Todas las desgracias de los hombres, todos los acaecimientos funestos de que están llenas las historias, las caídas de los políticos, los defectos de los grandes capitanes, todo ha sucedido por no saber baylar.

Jor. ¿Cómo es eso?

Mtro. de Mús. ¿No se suscita la guerra por falta de union entre los hombres?

Jor. Así es.

Mtro. de Mús. Y si todos los hombres aprendieran la música, ¿no seria un medio poderoso para que estuviesen acordes, y reynase en el mundo una paz universal?

Jor. No cabe duda.

Mtro. de Bay. Quando un hombre ha co-

(1) *A los maestros.* (2) *Enseñándoles los calzones encarnados de terciopelo, y la chaqueta verde.* (3) *Quitándosela.* (4) *A los dos maestros.* (5) *Señalando su discípulo.* (6) *A los lacayos.*

metido alguna falta en su conducta, yá sea en los negocios de su familia, yá en el gobierno de un estado, yá en el mando de un exército, ¿no decimos constantemente, fulano ha dado un paso falso en tal negocio?

Jor. Efectivamente, así se dice.

Mtro. de Bay. ¿Y el dar un paso falso, puede originarse de otra cosa que de no saber baylar?

Jor. Es cierto, y ambos teneis razon.

Mtro. de Bay. Esto solo es para que veais la excelencia del bayle, y de la música.

Jor. Ahora lo acabo de comprehender.

Mtro. de Mús. ¿Quereis ver lo que entrambos hemos trabajado?

Jor. Sí.

Mtro. de Mús. Ya os lo he dicho: este es un pequeño ensayo, que hice en otra ocasion, de las diversas pasiones, que puede expresar la música.

Jor. Está bien. Tened, Madama, la bondad de favorecernos. (*Se canta.*)

Jor. Es excelente, y vos, Madama, cantais muy bien: ¿no es así?

Mtro. de Mús. Sí Señor.

Jor. Lo encuentro bien pensado, y hay en él algunos golpes bastante bonitos.

Mtro. de Bay. Por mi parte, ved otro ensayo de los mas bellos movimientos, y de las actitudes mas graciosas con que puede variarse un bayle.

Jor. Veamos. (1) Ya repetidas veces nos han dado pruebas de su habilidad, y espero que en esta ocasion se esmerarán para complacerme.

Sigue un pequeño bayle.

ACTO II.

ESCENA I.

Mr. Jordan, el Maestro de Música, el de Bayle y Lacayos.

Jor. No está mal ideado; estas gentes se zarandean bien.

Mtro. de Mús. Quando el bayle esté arreglado, hará todavía mas efecto, y aun veréis alguna cosa agradable en el que os hemos preparado.

Jor. Sea luego; pues la persona por quien he dispuesto todo esto, me hace el honor de venir á comer conmigo.

Mtro. de Bay. Todo está preparado.

Mtro. de Mús. En quanto á lo demás, no basta todo esto; es necesario que una persona como vos tan ostentosa, y que manifestais inclinacion á las cosas brillantes, deis un concierto de música todos los miércoles, ó los jueves.

Jor. ¿Le tienen las personas de distincion?

Mtro. de Mús. Sí señor.

Jor. Pues tambien le tendré yo: ¡qué bueno será esto!

Mtro. de Mus. Sin duda; y deberá componerse de tres voces, un alto, un baxo, un contrabaxo, dos violines, un clave, dos trompas, y dos oboes, para que puedan hacer los retornelos.

Jor. Deberá haber tambien una trompa marina. ¡Ah! La trompa marina es un instrumento que me agrada sobremanera, y á la verdad es muy armonioso.

Mtro. de Mus. Nosotros le dirigirémos.

Jor. Al ménos no os olvideis de enviarme los músicos, que han de cantar quando comamos

Mtro. de Mús. Tendréis todo lo necesario.

Jor. Os encargo que el bayle sea bonito.

Mtro. de Bay. Quedaréis contento, y en especial de ciertos minués que se baylarán.

Jor. El minué es mi bayle favorito. Vamos, mi Maestro.

Mtro. de Bay. Señor, ponéos un sombrero.

Mr. Jordan toma un sombrero de su lacayo, se le pone encima del gorro, y el Maestro le toma de las manos, haciéndole baylar por el tono de un minué que canta.

Mtro. de Bay. La, la, la, la, la,
la, la, la, la, la,
la, la, la, la, la,
la, la, la, la, la,
la, la, la, la, la,
A compas, á compas. La, la, la, la,
La pierna derecha. La, la, la, la,
No movais tanto las espaldas.
la, la, la, la, la, la, la, la, la, la,
Los brazos caidos. La, la, la, la, la.
Levantad la cabeza, sacad hácia fuera

(1) *A los Baylarines.*

la punta del pie. La, la, la. El cuerpo derecho.

Jor. ¡Eh! ¿qué tal?

Mtro. de Mús. Perfectamente.

Jor. Mostradme ahora como debo hacer una reverencia á una Marquesa; porque en breve se me presentará la ocasion.

Mtro. de Bay. ¿Reverencia para saludar á una Marquesa?

Jor. Sí, para una Marquesa que se llama Dorimena.

Mtro. de Bay. Dadme la mano.

Jor. No; hacedla vos, que la aprenderé bien.

Mtro. de Bay. Si deseais saludarla con mucho respeto, debeis hacer una reverencia hacia atras, luego dirigiéndoos á ella, tres cortesías adelante, y en la última os postraréis á sus pies.

Jor. Mostrad como....(1) ¡Bravo¡ ¡bravísimo!

ESCENA II.

Los dichos, y un Lacayo.

Lac. Señor, ahi está el Maestro de esgrima.

Jor. Dile que entre á darme leccion......(2) Quiero que me veais tirar........(3)

ESCENA III.

Los dichos, Maestro de esgrima, y un Lacayo con floretes.

Mtro. de Esg. Vamos, señor, haced la cortesía. El cuerpo derecho: cargado un poco sobre la pierna izquierda: las piernas no tan separadas: los pies en una misma línea: el puño opuesto á la sangría del brazo: la punta de la espada frente por frente de vuestra espalda. El brazo no tan extendido; la mano izquierda á la altura del ojo. La espalda izquierda mas quadrada. La cabeza derecha. La vista asegurada. Avanzad; firme el cuerpo. Tocad mi espada en quarta, y acabad con lo mismo. Una, dos, parad, redoblad á pie firme. Una, dos. Un salto atras. Señor, quando tirais la estocada, la espada debe partir la primera, y el cuerpo ha de quedar bien cubierto. Una, dos. Vamos, tocad mi espada en tercera, y acabad del mismo modo. Avanzad. El cuerpo firme, avanzad, partid de ahí. Una, dos. Paráos. Redoblad. Una, dos. Un sálto atras. Ponéos en guardia, señor, en guardia, en guardia, en guardia. (4)

Jor. ¡He! ¿qué os parece?

Mtro. de Mús. Que haceis maravillas.

Mtro. de Esg. Ya os lo tengo dicho. Todo el secreto del juego de la espada, consiste unicamente en dos cosas, en dar y en no recibir jamas: y como os hice ver el otro dia por razon demostrativa, es imposible el que recibais estocada ninguna, si sabeis apartar la espada del enemigo de la línea de vuestro cuerpo; lo que se consigue por un pequeño movimiento del puño hácia dentro, ó hácia fuera.

Jor. De esta suerte qualquiera hombre, aunque no tenga valor, está seguro de matar á su enemigo, y de no ser muerto.

Mtro. de Esg. Sin duda alguna; ¿no visteis la demostracion?

Jor. Sí.

Mtro. de Esg. Y en esto se ve quan apreciados debemos ser en un estado, y las muchas ventajas que tiene la ciencia de la esgrima sobre las artes inútiles, como el bayle..... la música ... la........

Mtro. de Bay. Poco á poco, señor fanfarron, pues no debeis mentar el bayle sino con mucho respeto.

Mtro. de Mús. Aprended, os ruego, á tratar mejor la excelencia de la música.

Mtro. de Esg. Me haceis reir quando intentais comparar vuestra ciencia con la mia.

Mtro. de Mús. ¡Mirad qué personage de tanta importancia!

Mtro. de Bay. ¡He aquí un gracioso animal con todo su farrago!

---

(1) *El Maestro de bayle lo executa.* (2) *Al lacayo.* (3) *A los Maestros.* (4) *Le tira otros tantos botonazos quantas veces le repite en guardia.*

Mtro. de Esg. Maestrillo de bayle, yo os haré danzar de buena manera.

Mtro. de Bay. Señor batidor de hierro, yo os enseñaré vuestro oficio.

Jor. ¿Estais locos en armar pendencia con quien entiende la tercera, la quarta, y sabe matar á un hombre por razon demostrativa? (1)

Mtro. de Bay. Me rio de su razon demostrativa, y de su tercera, y quarta.

Jor. Poco á poco; poco á poco. (2)

Mtro. de Esg. ¡Cómo os atreveis, insolente! (3)

Jor. Sosegaos, Maestro de esgrima.

Mtro. de Bay. ¿Dónde nos viene ahora con sus baladronadas este caballo frison?

Jor. Vamos, señor Maestro.

Mtro. de Esg. Si me arrojo á él......

Jor. Moderaos.

Mtro. de Bay. Si le sacudo un puñetazo.

Jor. Reportaos.

Mtro. de Esg. Os solfearé con un tono.

Jor. Deteneos.

Mtro. de Bay. Os sacudiré el polvo de una manera.......

Jor. Ya basta.

Mtro. de Mús. Dexadnos un poco, y le enseñarémos como debe hablar.

Jor. Por Dios, deteneos........(4)

ESCENA IV.

Dichos, un Maestro de Filosofía, y un Lacayo.

Jor. ¡Ola! Señor filósofo, llegais á buen tiempo con vuestra filosofía, para poner en paz á estos señores

Mtro. de Fil. ¿Qué viene á ser esto? ¿qué ha ocurrido?

Jor. Se han encolerizado sobre la preferencia de sus profesiones, llegando al extremo de decirse mil dicterios, y aun de andar á puñadas.

Mtro. de Fil. ¿Cómo señores? ¿sois capaces de arrebataros de este modo? ¿No habeis leído por casualidad el docto tratado, que compuso Séneca sobre la *cólera*? ¿Por ventura hay una cosa tan baxa, ni tan vergonzosa, que convierte al hombre en una bestia feroz? ¿no debe la razon dominar todos nuestros movimientos?

Mtro. de Bay. Señor, ¿cómo quereis que nos contengamos, quando acaba de llenarnos á los dos de injurias, despreciando el bayle que exercito, y á la música que profesa el señor?

Mtro. de Fil. El hombre prudente y sabio, debe manifestarse superior á quantas injurias se le pueden decir; y á los ultrages unicamente se responde con la moderacion, y la paciencia.

Mtro. de Esg. Los dos han tenido la audacia de querer comparar sus profesiones con la mia.

Mtro. de Fil. ¿Y por esta bagatela os enojais? Los hombres no deben disputar entre sí, acerca de la vanagloria de sus condiciones; lo que unicamente nos distingue á los unos de los otros es la prudencia, y la virtud.

Mtro. de Bay. Yo defiendo que el bayle es una ciencia á la que no se puede honrar dignamente.

Mtro. de Mús. Y yo sostengo que la música es la ciencia que han respetado todas las edades.

Mtro. de Esg. Y yo mantengo contra los dos, que la esgrima es la mejor, y la mas necesaria á todas las ciencias.

Mtro. de Fil. ¿Y que dirémos de la filosofía?......... Me hacéis reír con vuestras impertinencias, quando osais hablar con tal arrogancia delante de mí, dando atrevidamente el nombre de ciencia á unas cosas, que ni aun se deben honrar con el nombre de artes, y que quando mas pueden ser comprehendidas en el de arte mecánico y despreciable de espadachin, cantor, y danzante.

Mtro. de Esg. ¡Ah! ¡perro filósofo!.....

Mtro. de Mús. ¡Ah! ¡belitre pedante!....

Mtro. de Bay. ¡Ah! ¡asqueroso desvergonzado! ....

Mtro. de Fil. ¿Cómo es eso? ¡Canallas!....(5)

Jor. ¡Señor Filosofo!......

---

(1) *Al de bayle.* (2) *Al de bayle.* (3) *Al de bayle.* (4) *Al de Música.*
(5) *Se arroja sobre los tres, y ellos le dan de golpes.*

Mtro. de Filos. ¡Infames! ¡cobardes!....... ¡insolentes!.....

Jord. ¡Ah Señor Filósofo!

Mtro. de Esg. ¡Maldito sea el animal!

Jord. ¡Señores!.......

Mtro. de Filos. ¡Bribones!

Jord. ¡Señor Filósofo!.....

Mtro. de Bayl. Lleve el diablo á este asno con albarda.

Jord. ¡Señores!.......

Mtro. de Filos. ¡Malvados!.....

Jord. ¡Señor Filósofo!.....

Mtro. de Mús. Satanás cargue con este impertinente!.....

Jord. ¡Señores!.....

Mtro. de Filos. ¡Mendigos! ¡bellacos! ¡impostores!.....

Jord. ¡Señor Filósofo! ¡Señores! ¡Senor Filósofo!.. ¡Señores! Señor Filósofo!..(1)

ESCENA V.

Mr. Jordan, y un Lacayo.

Jord. Sacudios tanto como querais, nada me importa; no iré yo á manchar mi vestido para separaros. Sería bien loco de mezclarme entre ellos, exponiéndome á recibir un golpe que me estropeara.

ESCENA VI.

Dichos, y Maestro de Filosofía.

Mtro. de Filos. Vamos á dar leccion..... (2)

Jord. ¡Ah! ¡Señor!.... He sentido mucho que os hayan dado tantos golpes.

Mtro. de Filos. Esto es friolera. Un filósofo sabe tomar las cosas como se debe; ahora voy á componer contra ellos una sátira por el estilo de Juvenal, que los xabonará muy bien. Dexemos esto: ¿qué es lo que quereis aprender?

Jord. Todo lo que podré; pues tengo los mas vivos deseos de ser sábio; y me irrito porque mis padres no me hicieron estudiar todas las ciencias quando era joven.

Mtro. de Filos. Este es un sentimiento racional, *nam sine doctrina, vita est quasi mortis imago.* ¿Vos entenderéis esto, porque sin duda, sabréis latin?

Jor. Si; pero haced cuenta que no lo sé, y explicadme lo que quiere decir ese texto.

Mtro. de Filos. Significa, que, *sin la ciencia, la vida es como una imágen de la muerte.*

Jord. Este latin tiene razon.

Mtro. de Filos. ¿No teneis algunos principios, ó elementos de las ciencias?

Jord. ¡Oh! sí sé leer, y escribir.

Mtro. de Filos. ¿Por dónde quereis que comenzemos? ¿Quereis que os enseñe la lógica?

Jord. ¿Qué viene á ser la lógica?

Mtro. de Filos. Es la que enseña las tres operaciones del entendimiento.

Jord. ¿Y quáles son estas tres operaciones del entendimiento?

Mtro. de Filos. La primera, la segunda, y la tercera. La primera enseña á discurrir bien, por medio de los universales; la segunda á juzgar bien, por las categorías; y la tercera á sacar una conseqüencia, por medio de las figuras: *Barbara, celarent, darii, ferio, baralipton, &c.*

Jord. Esos términos son muy estrambóticos: de ningun modo me acomoda esta lógica. Aprendamos otra cosa que sea mas bonita.

Mtro. de Filos. ¿Quereis aprender la moral?

Jord. ¿La moral?

Mtro. de Filos. Si señor.

Jord. ¿Y qué viene á ser la moral?

Mtro. de Filos. Trata de la felicidad, enseña á los hombres á que moderen sus pasiones, y.....

Jord. No, no, dexemos esto; soy bilioso como todos los diablos, y no hay moral que valga: quiero encolerizarme á toda mi satisfaccion, quando me diere la gana.

Mtro. de Filos ¿Quereis aprender la fisica?

Jord. ¿Qué es lo que canta esa fisica?

Mtro. de Filos. La fisica, es la que explica los principios de las cosas naturales, y las propiedades del cuerpo; la que discurre de la naturaleza de los elementos, de los metales, de los minerales, de las piedras, de las plantas, de los animales, y nos enseña las causas de todos los me-

(1) *Vanse los Maestros dándose de moquetes.* (2) *Componiéndose el collete.*

teóros, el arco iris, los fuegos errantes, ó fátuos, los relámpagos, los cometas, el trueno, el rayo, la lluvia, la nieve, el yelo, los vientos, y los turbiones.

Jord. Hay mucho triquitraque en eso, y demasiado embrollo.

Mtro. de Filos. Pues ¿ qué quereis que os enseñe?

Jord. Enseñadme la ortografía.

Mtro. de Filos. Con mucho gusto.

Jord. Luego me enseñaréis el almanak, para saber quando hay luna, y quando no la hay.

Mtro. de Filos. Sea así. Para seguir vuestro pensamiento, y tratar esta materia filosóficamente, es preciso comenzar, segun el órden de las cosas, por un exâcto conocimiento de la naturaleza de las letras, y del diferente modo de pronunciarlas. En este supuesto, debo deciros, que las letras se dividen en vocales, llamadas así, por quanto exprimen las voces; y en consonantes, por que suenan con las vocales, y no hacen otro que marcar las diversas articulaciones de las voces. Hay cinco vocales, ó voces, á saber: A, E, I, O, U.

Jord. Ya lo entiendo.

Mtro. de Filos. La voz A, se forma abriendo mucho la boca: A.

Jord. A, A, sí.

Mtro. de Filos. La voz, E, se forma acercando la mandibula inferior á la superior A, E.

Jord. A, E; A, E. En verdad que sí. ¡Ah! ¡ esto es muy bueno!

Mtro. de Filos. La voz Y, acercando todavía mas una mandíbula á la otra, y retirando los dos extremos de la boca hácia las orejas, A, E, Y.

Jord. A, E, Y, Y, Y, Y. Es verdad. Viva la ciencia.

Mtro. de Filos. La voz, O, se forma abriendo las mandíbulas, y acercando los labios por los dos extremos alto y bajo, O.

Jor. O, O. No puede darse cosa mas justa. A, E, Y, O, Y, O. ¡ Esto es admirable! Y, O, Y, O.

Mtro. de Filos. La abertura de la boca forma precisamente una manera de circulo redondo, que representa una O.

Jord. O, O, O. Teneis razon: O. ¡Ah! ¡ y qué bella cosa es, saber alguna cosa!

Mtro. de Filos. La voz U, se forma acercando los dientes sin juntarlos enteramente, y alargando los dos labios hácia fuera, arrimando el uno al otro sin juntarlos del todo, U.

Jord. U, U. ¡ Es indudable! U.

Mtro. de Filos Vuestros dos labios se alargan como si quisieseis hacer la mona; y de aquí procede que quando queremos remedar á alguno, y burlarnos de él, no sabemos decir otra cosa, sino U.

Jord. U, U. Esto es cierto. ¡ Ah! que no no haya estudiado ántes para saber todas estas cosas!

Mtro. de Filos. Mañana verémos las otras letras, que se llaman consonantes.

Jord. ¿ Y en ellas hay cosas tan bonitas y curiosas como en estas?

Mtro. de Filos. Sin duda. La consonante D, (por exemplo) se pronuncia tocando con la punta de la lengua los dientes de arriba, Da.

Jord. Da, Da. Sí. ¡Ah! ¡qué lindas cosas! ¡ qué lindas cosas!

Mtro. de Filos. La F, apoyando los dientes de arriba sobre el labio inferior, Fa.

Jord. Fa, Fa. Es verdad. ¡ Ah ! ¡quán enojado estoy con mis padres!

Mtro. de Filos Y la R, llevando la punta de la lengua, al extremo del paladar, de manera que frotando el ayre, que sale con fuerza, cede la lengua, y vuelve siempre al mismo pa age, haciendo una especie de vibracion, R, Ra.

Jord. R. R. Ra. R, R, R, R, R, Ra. Es cierto. ¡ Ah ! ¡ quán hábil soy! ¡ y que haya yo perdido tanto tiempo! R, R, R, Ra.

Mtro. de Filos Os explicaré á fondo todas estas curiosidades.

Jord Así os lo suplico Por otra parte, debo confiaros un asunto de importancia. Estoy enamorado de una dama de la mayor distincion, y desearia me ayudaseis á escribirle alguna cosa en un billete, que quiero dexar caer á sus manos.

Mtro. de Filos. Muy bien.

Jor. Esta será una galantería: ¿ no es así?

de Filo. Sin duda. ¿ Por ventura son versos lo que quereis escribir?

Jor. No, no; no gusto de versos.

de Filo. ¿ Luego gustais de la prosa?

Jor. No gusto de verso, ni de prosa.

de Filo. Pues es preciso que sea en una de las dos cosas.

Jor. ¿ Por qué razon?

de Filo. Porque no hay otro medio para explicarnos, que el de la prosa, ò el verso.

Jor. ¿ Con que no hay otro medio que el de la prosa, ó el verso?

de Filo. No señor. Todo lo que no es verso, es prosa; y todo lo que no es prosa, es verso.

Jor. Y quando uno habla, que es lo que habla?

de Filo. Es prosa.

Jor. ¡ Cómo ! Quando yo digo á Nicolasa: *traeme las chinelas, y dame el gorro de dormir*, ¿ esto es hablar en prosa?

de Filo. Sí señor.

Jor. A fé mia, que hace mas de quarenta años, que estoy hablando en prosa sin saberlo; y os quedo sumamente reconocido, por haberme enseñado todo esto. Quisiera poner en un billete: *Bella Marquesa, vuestros bellos ojos me hacen morir de amor*; pero habia de ser de un modo galante, y con finura.

de Filo. Poned: *que el fuego de sus ojos reduce á cenizas vuestro corazon; que sufris dia y noche por las violencias de un ....*

Jor. No, no, no: nada quiero de eso. Solo pretendo la digais: *Bella Marquesa, vuestros bellos ojos me hacen morir de amor.*

de Filo. Es preciso extender vuestra idea.

Jor. No; unicamente quiero estas solas palabras en el billete; pero puestas á la moda, irian arregladas conforme se debe. Os ruego me digais algo, para ver las diferentes maneras con que pueden ponerse.

de Filo. Primeramente, pueden ponerse como habeis dicho: *Bella Marquesa, vuestros bellos ojos me hacen morir de amor*: Ó bien: *De amor morir me hacen, bella Marquesa, vuestros bellos ojos.* O: *Vuestros ojos bellos de amor me hacen, bella Marquesa, morir.* O así: *Morir vuestros bellos ojos, bella Marquesa, de amor me hacen.* O finalmente: *Me hacen vuestros ojos bellos morir, bella Marquesa, de amor.*

Jor. ¿ Pero de todas estas maneras quál es la mejor?

de Filo. La que habeis dicho: *Bella Marquesa, vuestros bellos ojos me hacen morir de amor.*

Jor. ¿Y sin embargo de no haber estudiado, hice todo esto al primer golpe? Os doy infinitas gracias, y suplico encarecidamente vengais mañana temprano.

de Filo. No haré falta. *vase.*

ESCENA VII.

Jordan, y un Lacayo.

Jor. ¡ Ola! ¿No ha llegado todavia mi vestido?

Lac. No señor.

Jor. Este maldito sastre me hace aguardar demasiado en un dia en que tengo tanto que hacer. Me impaciento. ¡Mala calentura tenga este picaro sastre ! ! Lleve el diablo al sastre ! Si cogiese ahora á este detestable sastre, á este perro de sastre, á este traydor de sastre; yo haria ......

ESCENA VIII.

Jordan, un Maestro Sastre, un mancebo que trae el vestido, y un Lacayo.

Jor. ¡ Ah! ya iba á encolerizarme contra vos.

de Sas. No he podido venir antes, y he tenido que emplear veinte mancebos para concluirlo.

Jor. Me habeis enviado unos calzones tan estrechos, que me ha costado infinito trabajo ponérmelos, y ya estan descosidos por dos partes.

de Sas. Ya se ensancharán.

Jor. Lo creo, si se descosen por todos

lados. Tambien me han hecho unos zapatos, que me mortifican infinito.

Mtro. de Sas. No puede ser, señor.

Jor. ¿Cómo es que no puede ser?

Mtro. de Sas. No señor, no os incomodan.

Jor. Digo que sí, y basta que yo lo diga.

Mtro. de Sas. Os lo imaginais.

Jor. Yo me lo imagino, porque lo siento. ¡Ved qué bella escusa!

Mtro. de Sas. Mirad el mas rico vestido, y el mas bien hecho que hay en la corte. Es una obra maestra haber inventado un vestido serio, que no fuese negro; y desafio á los sastres mas hábiles á que en seis veces no hacen otro igual.

Jor. ¿Cómo es esto? Habéis puesto las flores hácia abaxo.

Mtro. de Sas. No me dixisteis que las queriais hácia arriba.

Jor. ¡Y qué! ¿era necesario advertirlo?

Mtro. de Sas. Sin duda; todas las personas de distincion las llevan de ese modo.

Jor. ¿Las personas de distincion llevan las flores hácia abaxo?

Mtro. de Sas. Sí señor.

Jor. ¡Oh! Pues de esa suerte ya está bien.

Mtro. de Sas. Las mudaré, si quereis.

Jor. No, no.

Mtro. de Sas. Decidlo.

Jor. No, repito: así está conforme debe. ¿Creeis que me sentará bien el vestido?

Mtro. de Sas. ¡Bella pregunta! Desafio á un pintor á que con su pincel no os hace otro mas ajustado. Tengo en mi casa dos mancebos que se pintan solos para esto, y trabajan á mil flores.

Jor. ¿La peluca, y las plumas están en debida forma?

Mtro. de Sas. Sí señor, todo está bien.....

Jor. ¡Ah! ¡ah! Señor sastre: ¡esta tela es la del último vestido que me hicisteis! la conozco perfectamente.

Mtro. de Sas. Es que la tela me pareció tan bella, que me quise sacar un vestido igual.

Jor. Sí; mas no era necesario que le sacaseis juntamente con el mio.

Mtro. de Sas. ¿Quereis poneros el vestido?

Jor. Sí; dádmelo.

Mtro. de Sas. Aguardad; esto no se pone así: he traido mis mancebos, para que os vistan con solfa al son de música; esta clase de vestidos se ponen con ceremonia. ¿Ola? entrad vosotros.

ESCENA IX.

Dichos, Mancebos Sastres que baylan, y un Lacayo.

Mtro. de Sas. Poned este vestido al señor como lo executais con las personas de distincion.

Los quatro Mancebos Sastres se llegan baylando á Mr. Jordan; dos por cada lado, le desnudan, y despues le ponen el vestido nuevo al son de música. Jordan se pasea entre ellos, y les enseña el vestido para ver si está bien hecho.

Man. 1. Caballero; dadnos, si gustais, alguna cosa para que bebamos.

Jor. ¿Cómo me llamais?

Man. 1. Caballero.

Jor. ¡Caballero! ¡He aquí lo que es vestirse como persona de distincion! Andad, y vestíos siempre como hombre ordinario, y jamás os llamarán Caballero. Tomad; (1) ahí teneis por mi *Caballero*.

Man. 1. Señor, quedamos muy obligados á Usia.

Jor. ¡Usia! ¡oh! ¿Usia? aguardad, amigos, la Señoría merece algo mas; que no es pequeña palabra la de Señoría. Tomad: (2) ved ahí lo que os da mi *Señoría*.

Man. 1. Muy Ilustre Señor, todos vamos á beber á la salud de V. E.

Jor. ¡Vuecelencia! ¡Oh! ¡oh! aguardad, no os vayais. ¡A mi Vuecelencia! (3) A fe mia que si ellos me llaman Alteza, se llevan quanto hay en el bolsillo. Tomad, esto es por mi *Excelencia*.

Man. 1. Ilustrísimo Señor: os tributamos las gracias mas expresivas por vuestra liberalidad.

Jor. El ha hecho bien; pues sino, iba á dárselo todo.

Baylan los mismos en accion de gracias por el regalo que les ha hecho.

---

(1) *Les dá dinero.* (2) *Les dá dinero.* (3) *Baxo aparte.*

ACTO III.

ESCENA I.

Mr. Jordan, y dos Lacayos.

Jor. Seguidme; voy á que vean mi vestido por la ciudad; y sobre todo tened cuidado de ir siempre detras de mí; pero muy cerca, á fin de que todos los que os vean, conozcan que sois mis lacayos.

Lac. Señor, está muy bien; así lo executarémos.

Jor. Llamad á Nicolasa, pues tengo que darle algunas órdenes: aguardad, que llega.

ESCENA II.

Los dichos, y Nicolasa.

Jor. ¿Nicolasa?

Nicol. ¿Qué mandais señor?

Jor. Escucha.

Nicol. Hi, hi, hi, hi, hi, hi...... *riendo.*

Jor. ¿De qué te ries?

Nicol. Hi, hi, hi, hi, hi, hi.

Jor. ¿Qué quiere decir esta bribona?

Nicol. Hi, hi, hi. ¿Qué trage es ese? Hi, hi, hi.

Jor. ¿Qué significa esa risa?

Nicol. ¡Ah¡ ¡ah! ¡Dios mio! Hi, hi, hi, hi.

Jor. ¿Qué bribonada es esta? ¿Te burlas de mí?

Nicol. No señor: me pesaria de ello. Hi, hi, hi, hi, hi, hi, hi.

Jor. Te sacudiré dos sopapos, si continuas en reirte.

Nicol. Señor, no puedo remediarlo. Hi, hi, hi, hi, hi, hi.

Jor. ¿No callas?

Nicol. Señor, os pido perdon; pero no puedo contener la risa, viendo la ridícula figura que haceis con ese vestido. Hi, hi, hi.

Jor. ¡Se dará tal insolencia!

Nicol. Estais tan grotesco con el vestido.......

Jor. Yo te.......

Nicol. ¡Os suplico que me escuseis. Hi, hi, hi, hi.

Jor. Advierte, que si te atreves á reir, por poco que sea, te sacudiré un bofeton, qual no te lo hayan dado jamás.

Nicol. Muy bien, señor; acabóse, ya no reiré mas.

Jor. Pues cuenta con ello; es preciso que limpies inmediatamente........

Nicol. Hi, hi.

Jor. Que limpies, como se debe, la sala, y........

Nicol. Hi, hi.

Jor. ¡Todavia!.........

Nicol. Tened señor: castigadme, pegadme, con tal que me dexeis reir á toda mi satisfaccion; esto me hará mas provecho. Hi, hi, hi, hi. (1)

Jor. ¡Yo me desespero!

Nicol. Señor: os suplico me hagais la gracia de dexarme reir. Hi, hi, hi,

Jor. Si te cojo........

Nicol. Señor, señor; yo rebentaría, sí, rebentaría, sino riese. Hi, hi, hi.

Jor. ¡Se habrá visto una desvergonzada semejante! ¡que viene á reírseme á la cara, en vez de recibir mis órdenes con respeto!

Nicol. Señor, ¿qué quereis que haga?

Jor. Que cuides, bribona, de preparar la casa para recibir las gentes, que han de venir al momento.

Nicol. ¡Ah! en verdad, ya no tengo gana de reir. Esas gentes hacen tanto ruido, y causan tal desórden aquí dentro, que basta esa sola palabra para ponerme de mal humor.

Jor. ¿Debo por tu causa cerrar mi puerta á todo el mundo? lo mismo es cerrarla, que impedir la entrada.

Nicol. Por lo ménos debierais cerrarla para cierta clase de gentes.

ESCENA III.

Dichos, Madama Jordan, y dos Lacayos.

Mad. Jor. ¡Ah! ¡ah! ¡Hé aquí una nueva historia! ¿Qué significa, marido mio, todo ese equipage? ¿Os burlais del mundo habiendoos empabesado de este modo? ¿O quereis que os silven por todas partes?

Jor. Solo los necios, y las tontas, muger mia, se burlarán de mí.

Mad. Jor. En verdad, que no han aguar-

(1) *Se cae en el suelo de tanto reir.*

dado hasta ahora para executarlo; y hace mucho tiempo que vuestras extravagancias, son el hazme reir de todo el mundo.

Jor. Decidme, si gustais; ¿quién es todo ese mundo?

Mad. Jor. Todo ese mundo, es un mundo que tiene razon, y que es mas prudente que vos. Por mi parte, estoy escandalizada de ver la vida que llevais. No conozco esta casa: dirán que en ella todos los dias son carnestolendas; y desde la mañana, temiendo os falte el tiempo, se oye tal estruendo de músicos y cantores, que tienen incomodada á toda la vecindad.

Nicol. Mi ama dice muy bien. Jamás puedo tener la casa limpia con esta cáfila de gentes que haceis venir. Tienen unos pies que parece van á buscar el lodo por todos los rincones de la ciudad con el objeto de traerlo aquí; y la pobre Francisca está rebentada de fregar los ladrillos del barro con que estos señores los cubren todos los dias.

Jor. ¡Ola! ¡Nuestra criada Nicolasa parece que tiene el pico demasiado suelto para una labradora!

Mad. Jor. Nicolasa tiene razon, y mas juicio que vos. Desearia saber, ¿qué es lo que pensais hacer con tantos años que teneis Maestro de bayle?

Nicol. Y otro de esgrima, que viene todos los dias á desenladrillarnos el suelo con sus terribles patadas, que hacen temblar toda la casa.

Jor. Callad, os digo; ama y criada.

Mad. Jor. ¿Acáso quereis aprender á baylar, para quando no podais serviros de las piernas?

Nicol. ¿Por ventura teneis deseos de matar á alguien?

Jor. Callad, repito: ambas sois unas ignorantes, que no sabeis las prerogativas de todo esto.

Mad. Jor. Deberiais mas bien pensar en vuestra hija, que se halla ya casadera.

Jor. Yo tendré cuidado de casarla, quando tenga un partido conveniente; pero antes quiero aprender las bellas artes, y las ciencias.

Nicol. Para acabar de echarlo á perder, ha tomado hoy, segun me han dicho, un Maestro de filosofia.

Jor. ¿Y qué tenemos? Quiero ser hombre de ingenio y de talento, para poder discurrir de todas las cosas con las personas instruidas.

Mad. Jor. Algun dia, segun veo, se os antojará ir al colegio para que os den azotes.

Nicol. Sí, por cierto; esto os haria tener las piernas mas derechas.

Jor. Sin duda.

Mad. Jor. ¿Acáso será necesario todo eso para gobernar vuestra casa?

Jor. Ciertamente. Ambas hablais como dos bestias; y me avergüenzo de vuestra ignorancia. Por exemplo: ¿Sabeis que es lo que decis ahora mismo? (1)

Mad. Jor. Sí, yo sé, que lo que hablo, está bien dicho, y que vos deberiais procurar vivir conforme lo hago yo.

Jor. No digo eso. Lo que os pregunto es, si sabeis qué cosa son las palabras que me estais diciendo.

Mad. Jor. Son unas palabras muy sensatas, y vuestra conducta no lo es.

Jor. Repito, que no hablo de esto; lo que yo pregunto es, si lo que hablo con vosotras, lo que os estoy diciendo ahora mismo, ¿sabeis cómo se llama?

Mad. Jor. Disparates.

Jor. ¡He! no, no es eso; ¿lo que estamos hablando, las palabras que hablamos ahora mismo?

Mad. Jor. ¿Y bien?

Jor. ¿Cómo se llama esto?

Mad. Jor. Se llama............como lo quieran llamar.

Jor. Esto se llama, *prosa*, ignorante: *prosa, prosa.*

Mad. Jor. ¿Prosa?

Jor. Sí, prosa. Todo lo que es prosa, no es verso, y todo lo que no es verso, es prosa. ¡Y vé ahi quan útil es el estudiar! ¿Y tú sabes bien como se hace para pronunciar una U.? (2)

---

(1) *A Madama Jordan.* (2) *A Nicolasa.*

Nicol. ¿Cómo?
Jor. Sí. ¿Qué es lo que tú haces quando dices U.?
Nicol. ¿Qué?
Jor. Di U, para verlo.
Nicol. Y bien; U.
Jor. ¿Y qué haces?
Nicol. Digo, U.
Jor. Sí; pero tú, quando dices U, ¿qué es lo que haces?
Nicol. Hago lo que Usted me dice.
Jor. ¡Oh! ¡Y quánta fatiga es tratar con bestias! Ignorante: tú alargas los labios hácia afuera, y acercas la mandíbula superior, U, repara: U; como yo hago la mona; U.
Nicol. Ciertamente, ¡que esto es bueno!
Mad. Jor. ¡Admirable!
Jor. Aun os admirariais mucho mas, si hubieseis visto, O, y Da, Da, y Fa, Fa.
Mad. Jor. ¿Qué algarabía es esa?
Nicol. ¿Y de qué mal cura esa receta?
Jor. Me desespero de ver unas mugeres tan estúpidas.
Mad. Jor. Andad: deberiais embiar enhoramala á todas esas gentes con sus frioleras.
Nicol. Y sobre todo á ese gran sátiro de Maestro de esgrima, que llena de polvo todos los muebles de la casa.
Jor. ¿Ola? ¿Parece que tienes gran manía con ese Maestro de esgrima? Ahora mismo voy á hacer patente tu impertinencia. (1) Toma: razon demostrativa: la línea del cuerpo: quando se tira en quarta, se debe hacer esto: y quando en tercera, estotro. No hay mas que hacer: y este es el medio único para que no te maten jamás.....¿Y ahora te atreverás á decir, que no es cosa muy buena estar uno asegurado de sí mismo quando va á reñir con otro? Alon; vamos; tírame unas quantas estocadas, á ver si sabes acometer.
Nicol. ¿Y bien? ¿qué? (2)
Jor. Bueno. ¡Ola! poco á poco: lleve el diablo á la bribona.
Nicol. Vos me decis os tire......
Jor. Sí: pero tú tiras en tercera, ántes de tirar en quarta: y no tienes la paciencia de aguardar á que yo me prepare, y ponga en guardia.
Mad. Jor. Marido mio, esas manías os hacen volver loco, y esto sucede desde que estais encaprichado de la nobleza.
Jor. En el momento que me encapriché de la nobleza, hice demostracion de mi juicio; y esto es mucho mejor, que vanagloriarse de ser plebeyo.
Mad. Jor. Verdaderamente hay mucho que ganar en el trato con vuestros nobles, y habeis calculado muy bien con ese señor Conde, que os tiene tan embaucado.
Jor. Poco á poco; reparad lo que decis, muger mia. No sabeis bien de quien hablais, quando hablais así de ese señor. Este es un personage de mas importancia de lo que imaginais: un señor de grande consideracion en la corte, pues habla con el Rey con tanta familiaridad como yo hablo con vosotras.
Mad. Jor. Sí; él os hace mil finezas, y agasajos, pero son para que le presteis vuestro dinero.
Jor. Es así: me da mucho honor prestar mi dinero á un hombre de su clase. ¿Y podria hacer ménos con un señor, que me llama querido amigo?
Mad. Y este señor, ¿qué es lo que hace por vos?
Jor. Hace cosas, que asombrarian, si se supiesen.
Mad. Jor. ¿Quáles son?
Jor. No mas: no me puedo explicar. A mí me basta saber, que si le he prestado mi dinero, en breve lo devolverá.
Mad. Jor. Sí, sí: aguardadlo.
Jor. Seguramente. ¿No me lo ha prometido?
Mad. Jor. Ya, ya: confiad en su promesa.
Jor. Me lo ha jurado á fé de noble.
Mad. Jor. ¡Friolera!
Jor. ¡Ola! muger mia, sois muy obstinada. Digo que me cumplirá su palabra. Estoy bien cierto.
Mad. Jor. Yo estoy segura que no; y que todos sus agasajos unicamente son con el fin de estafaros.

---

(1) *Manda traer dos floretes, y dando uno á Nicolasa dice:* (2) *Le pega muchos botonazos.*

Jor. Callad, vedle ahí.

Mad. Jor. Ya no faltaba otra cosa. Sin duda viene á que le presteis de nuevo; y estoy tan harta de él, que quando le veo, me parece que ya he comido.

Jor. Callad, repito.

ESCENA IV.

Dichos, y Dorante.

Dor. ¡Mi querido, señor Jordan! ¿Cómo lo pasa vmd.?

Jor. Muy bien, señor, para serviros.

Dor. Y Madama Jordan ¿cómo lo pasa?

Mad. Jor. Madama Jordan lo pasa como puede.

Dor. ¡Ola! Monsieur Jordan, estais vestido con la mayor propiedad.

Jor. Ya lo veis.

Dor. Este vestido, os sienta muy bien; en la corte no hay un jóven que sea tan buen mozo como vmd.

Jor. ¡Ah! ¡ah!

Mad. Jor. El dá en el item de la dificultad. *aparte.*

Dor. Volveos de espaldas. Es magnífico.

Mad. Jor. Tan necio al derecho, como al reves.

Dor. Es verdad, señor Jordan, que estaba impaciente por veros...... Sois el hombre á quien mas estimo en el mundo; y esta mañana hablaba de vos en la antesala del quarto del Rey.

Jor. Vos me haceis demasiado honor. ¡En la antesala del quarto del Rey! (1)

Dor. Vaya, cubrios.

Jor. Señor, sé todo el respeto que os debo.

Dor. Cubrios; y os pido escuseis ceremonias entre los dos.

Jor. Señor........

Dor. Cubrios, señor Jordan; sois mi amigo.

Jor. Soy un servidor vuestro.

Dor. No me pondré el sombrero, si no os cubris.

Jor. Mas quiero ser impolítico que importuno. (2)

Dor. Soy vuestro deudor, como sabeis.

Mad. Jor. Sí, demasiado que lo sabemos........ *aparte.*

Dor. Me habeis prestado dinero generosamente en diferentes ocasiones, y me habeis obligado con el buen modo.

Jor. Señor, vos sin duda os burlais.

Dor. Pero sé pagar lo que me prestan, y reconocer los beneficios que me hacen.

Jor. No lo dudo.

Dor. Quiero salir de estos asuntos, y vengo para que ajustemos aquí nuestras cuentas.

Jor. ¡Y bien! Muger mia, ya veis vuestra impertinencia........(3)

Dor. Soy un hombre que deseo pagar quanto antes.

Jor. ¿No os lo decia yo?........(4)

Dor. Veamos quanto os debo.

Jordan. ¡Veis vuestras ridiculas sospechas!............... (5)

Dor. ¿Os acordais bien del dinero que me habeis prestado?

Jor. Creo que sí. He formado una pequeña cuenta, vedla: os entregué una vez cien luises.

Dor. Es cierto.

Jor. Otra, ciento y veinte.

Dor. Así es.

Jor. Otra, ciento y quarenta.

Dor. Teneis razon.

Jor. Estas tres partidas, hacen la cantidad de cinco mil, sesenta libras.

Dor. La cuenta es muy buena. Cinco mil, y sesenta libras.

Jor. Mil ochocientas treinta y dos libras á vuestro mayordomo.

Dor. Cabalmente.

Jor. Dos mil setecientas ochenta libras al sastre.

Dor. Es verdad.

Jor. Quatro mil, trescientas setenta y nueve libras, doce sueldos, y ocho dineros al mercader.

Dor. Muy bien: doce sueldos, y ocho dineros; la cuenta es justa.

Jor. Y mil setecientas quarenta y ocho libras, siete sueldos y quatro dineros al sillero.

Dor. Todo es verdad. ¿Y á quánto asciende?

Jor. Suma total: quince mil ochocientas libras.

---

(1) *A Madama.* (2) *Poniéndose el sombrero.* (3) *Aparte á ella.* (4) *Aparte á ella.* (5) *Aparte á ella.*

Dor. La suma total es justa: quince mil ochocientas libras. Añadid ahora, doscientos luises, que vais á entregarme, y compondrá justamente la de diez y ocho mil francos, que os pagaré en breve.

Mad. Jord. ¿Qué tal? ¿no lo habia yo adivinado bien? (1)

Jord. Callad.

Dor. ¿Os incomodará darme lo que os digo?

Jord. ¡He! no señor.

Mad. Jord. Este hombre os chupará como una sanguijuela. (2)

Jord. Callad, digo.

Dor. Si os incomoda, los buscaré en otra parte.

Jord. No señor.

Mad. Jord. No estará contento hasta que os arruine del todo. (3)

Jord. ¿No callaréis?

Dor. Basta que me digais, si os embaraza.

Jord. No señor, de ningun modo.

Mad. Jord. Este es un estafador....... (4)

Jord. Silencio.

Mad. Jord. Os estrujará hasta el último maravedí. (5)

Jord. ¿Con qué no podeis callar?

Dor. Tengo infinitas gentes, que me prestarán con gusto; pero como sois mi mejor amigo, he creido que os agraviariais, si lo buscaba en otra parte.

Jord. Me haceis demasiado honor. Voy á rematar el asunto.

Mad. Jord. ¡Cómo! ¿todavía vais á darle esta partida?

Jord. ¿Qué puedo hacer? ¿Quereis que la niegue á un hombre de su condicion, que esta mañana ha hablado de mí en la antesala del quarto del Rey? *vase.*

Mad. Jord. Andad, que os estafará completamente.

ESCENA V.

Madama Jordan, Dorante, y Nicolasa.

Dor. Parece que estais muy melancólica, madama Jordan, ¿qué teneis?

Mad. Jord. Tengo la cabeza mas grande que el puño, y no está hinchada.

Dor. La señorita vuestra hija, ¿dónde está que no la veo?

Mad. Jord. ¿La señorita mi hija, está bien donde está.

Dor. ¿Está buena?

Mad. Jord Está sobre las piernas.

Dor. ¿Quereis venir las dos á ver el bayle, y la comedia que se hace en palacio?

Mad. Jord. ¡Verdaderamente que tenemos muchas ganas de reir! ¡sí, sí para reir estamos nosotras!

Dor. Creo madama Jordan, que siendo vos tan bella, y de un humor tan agradable, habréis tenido en vuestra juventud muchos amantes.

Mad. Jord. Servidora vuestra, señor mio. ¿Por ventura madama Jordan es decrépita, ó le tiembla la cabeza?

Dor. Perdonadme, madama Jordan. No habia advertido que sois jóven todavía. Estoy distraido por lo regular: y así os suplico escuseis mi impertinencia.

ESCENA VI.

Dichos, y Mr. Jordan.

Jord. Ahí teneis doscientos luises bien contados.

Dor. Os aseguro, Mr. Jordan, que seré todo vuestro, y estoy impaciente por serviros en la corte.

Jord. Os quedo muy obligado.

Dor. Si Madama Jordan quiere ver la diversion real, haré que la dén los mejores asientos de la sala.

Mad. Jord. Madama Jordan, os besa las manos.

Dor. Nuestra bella Marquesa, (conforme os escribí en mi billete) (6) vendrá luego para ver el bayle; la he hecho que admita el banquete que quereis darle.

Jord. Apartémonos un poco para hablar.

Dor. Como hace ocho dias, que no os habia visto, no he podido daros noticia del diamante que me entregasteis para regalárselo de vuestra parte, me ha costado infinitas penas vencer su escrúpulo, y hasta hoy no se ha resuelto á aceptarlo.

---

(1) *Aparte á él.* (2) *Aparte á él.* (3) *Aparte á él.* (4) *Aparte á él.* (5) *Aparte á él.* (6) *Baxo á Mr. Jordan.*

Jord. ¿Qué le ha parecido?

Dor. Maravilloso: sino me engaño, la belleza de este diamante hará en ella un admirable efecto á favor vuestro.

Jord. ¡Quiéralo el cielo!

Dor. Le he ponderado en debida forma, la riqueza de este regalo, y la inmensidad de vuestro amor.

Jord. No escusaria gasto alguno, si pudiera obtener el cariño de su corazon. Una dama de conocida nobleza tiene para mí tal atractivo que encanta; y este es un honor que compraria al precio de quanto poseo.

Mad. Jord. ¿Qué es lo que estarán hablando? Vete poco á poco á ver si podrás escuchar alguna cosa..... (1)

Dor. En breve gozaréis el placer de verla, y vuestros ojos tendrán lugar de satisfacerse.

Jord. A fin de estár con mas libertad, he dispuesto que mi muger vaya á comer á casa de su hermana, y pasará allí toda la tarde.

Dor. Habeis obrado prudentemente, pues vuestra esposa hubiera podido incomodarnos. Ya he dado en vuestro nombre la órden al cocinero, y he dispuesto lo necesario para el bayle. Es de mi invencion, y con tal que lo executen conforme á la idea, estoy cierto que lo encontrarán.......

Jord. ¡Ola! Sois una impertinente..... (2) Salgamos de aquí si gustais. *se van.*

ESCENA VII.

Madama Jordan, y Nicolasa.

Nic. Por cierto, señora, que la curiosidad me ha costado cara; mas creo que aquí hay gato encerrado; ellos hablaban de algun asunto del que no quieren tengais conocimiento.

Mad. Jor. Hace ya algunos dias que tengo sospechas de mi marido. Me engaño mucho, ó aquí media alguna intriga amorosa, que quiero descubrir. Mas pensemos en mi hija: ya sabes que Cleonte la ama, es un sugeto que me acomoda, y quiero favorecer sus buenos deseos, dándole (si puedo) á mi Lucila.

Nic. En verdad, señora, que me alegro infinito ver que pensais de ese modo; porque si el amo os agrada, á mí no me incomoda el criado, y desearia que nuestra boda pudiera hacerse á la sombra de la suya.

Mad. Jord. Vé á hablarle de mi parte, y dile que venga inmediatamente para ir juntos á pedir á Lucila á mi marido.

Nic. Voy corriendo, y con el mayor gozo; no podiais darme una comision mas agradable... (3) ¡Creo que voy á colmarle de regocijo!

ESCENA VIII.

Cleonte, Coviello, y Nicolasa.

Nic. ¡Ah! llegais muy á propósito. Soy una embaxadora de júbilo, y vengo....(4)

Cleo. Apártate, pérfida, y no vengas á entretenerme con tus traydoras palabras.

Nic. ¿De esta manera recibis....

Cleo. Apártate, digo, y vé á decir á tu infiel ama, que no abusará en su vida del demasiado simple Cleonte.

Nic. ¿Qué palabra es esa? amigo Coviello, ¿dime lo que significa?

Cov. ¡Tú, amigo Coviello, malvada! vamos pronto, quítate de mi vista, y déxame en paz.

Nic. ¿Cómo me tratas de este modo?....

Cov. Quítate de mi vista, digo, y en tu vida no me hables mas.

Nic. ¡Cáspita! ¿qué mosca les ha picado á los dos? Vamos á instruir á mi ama de esta bella historia.... *vase.*

ESCENA IX.

Cleonte, y Coviello.

Cleo. ¡Tratar á un amante de este modo! ¡Y á un amante el mas fiel, y el mas apasionado!

Cov. Es una cosa que espanta la pieza que nos han jugado.

Cleo. Coviello, ¿puede darse perfidia igual á la de la ingrata Lucila?

Cov. ¿Y á la de la desvergonzada Nicolasa?

Cleo. ¡Despues de tan ardientes sacri-

---

(1) *A Nicolasa.* (2) *Dándole un bofeton á Nicolasa, porque advierte que escucha.* (3) *Se va Madama Jordan.* (4) *A Cleonte.*

ficios, suspiros y votos como he dirigido á su belleza!

Cov. ¡Despues de tantos homenages, cuidados, y servicios como la he tributado en la cocina!

Cleo. ! Tantas lágrimas como he derramado á sus pies!

Covi. ¡Tantos cubos de agua que he sacado del pozo por ella!

Cleo. ¡Tanto ardor como he manifestado, queriéndola mas que á mí mismo!

Covi. ¡Tanto calor que he sufrido bolteando el asador en lugar suyo!

Cleo. ¡Ella huye de mí con desprecio!

Covi. ¡Ella me vuelve las espaldas con tanta desvergüenza!

Cleo. Esta es una perfidia digna del mayor castigo.

Covi. Esta es una traicion que merece mil bofetadas.

Cleo. Te advierto, que jamas me hables de ella.

Covi. Yo, ¿Señor? ¡Dios me libre!

Cleo. No intentes escusar la accion de esta infiel.

Covi. No temais tal cosa.

Cleo. Advierte, que todos tus discursos para defenderla, de nada servirán.

Covi. ¿Quién piensa tal?

Cleo. Quiero conservar mi resentimiento contra ella, y romper para siempre.

Covi. Lo apruebo.

Cleo. Ese señor Conde, que va á su casa, le habrá caído en el ojo, y su genio se dexa lisonjear de la nobleza; pero por mi honor debo prevenir su inconstancia. Quiero dar tantos pasos como ella, hácia la mudanza á que la veo correr, y no dexarla toda la gloria de que me abandona.

Covi. Está muy bien dicho; y por mi parte acompañaré todos vuestros sentimientos.

Cleo. Favorece mi despecho; y apoya mi resolucion contra las reliquias del amor que me pudieran hablar por ella. Dime todo el mal que puedas; hazme de su persona la pintura mas ridícula.

Covi. Ella, ¿Señor? ¡ved una muñeca despreciable, para inspiraros tanto amor! Nada hallo en ella que no sea muy mediano, y encontraréis otras ciento mucho mas dignas de vos. Primeramente tiene los ojos pequeños.

Cleo. Es cierto que tiene los ojos pequeños; pero tan llenos de fuego, con tanto brillo, tan penetrantes, y con tan atractivo, que no es dable encontrar otros como ellos.

Covi. Tiene la boca grande.

Cleo. Sí; pero con tal gracia, que no se vé en otras; y esta boca, al verla, inspira mil deseos, porque es la mas atractiva y amorosa del mundo.

Covi. En quanto á la estatura, no es alta.

Cleo. No; pero tiene buen talle.

Covi. Afecta un desmayo en el hablar, y en todas sus aciones....

Cleo. Es cierto; pero en todo tiene gracia, y sus modales son tan atractivas, tienen un cierto talisman, que se introduce en los corazones.

Covi. Talento.

Cloe. ! Ah! Coviello, le tiene, el mas fino, el mas delicado.

Covi. Su conversacion.

Cleo. ¡Su conversacion! encanta.

Covi. Está siempre séria.

Cleo. Quieres sea de aquellas alegres disipadas, y siempre fáciles? ¿Por ventura has visto una cosa mas impertinente que las mugeres que se rien á cada palabra!

Covi. Pero en fin, es caprichosa tanto como la que mas.

Cleo. Sí, es caprichosa, lo confieso; pero á las hermosas todo les está bien, y de las que lo son, se sufre todo.

Covi. Siendo así veo claramente que teneis deseos de amarla toda la vida.

Cleo. ¿Yo? mas bien quisiera morir; y voy á aborrecerla tanto, como la he amado.

Covi. No es fácil hallándola tan perfecta.

Cleo. Así se hará mas ruidosa mi venganza, y de esta suerte manifestaré la fuerza de mi corazon aborreciéndola, por mas que la encuentre tan bella, tan llena de atractivos y tan amable. Hela aquí.

ESCENA X.

Nicolasa, Lucila, y dichos.

Nicol. He quedado escandalizada. (1)

Luci. No puede ser, Nicolasa, lo que me dices; mas vedle aquí.

Cleo. No quiero ni aun hablarla. (2)

Covi. Yo quiero imitaros.

Luci. ¿Qué es esto, Cleonte?.... ¿qué teneis?

Nicol. ¿Y tú Coviello, qué tienes?

Luci. ¿De qué enojo estais poseido?

Nicol. ¿Qué mal humor te domina?

Luci. ¿Sois mudo, Cleonte?

Nicol. ¿Has perdido la palabra, Coviello?

Cleo. ¡Ah perversa!

Covi. ¡Ah Jezabel!

Luci. Veo bien, que nuestro último encuentro ha turbado vuestro espiritu.

Cleo. ¡Ah! ¡ah! se ve lo que se hace. (3)

Nicol. El recibimiento de esta mañana te hizo perder la chabeta.

Covi. Se ha olido el emplasto. (4)

Luci. ¿No es verdad, Cleonte, que es este el motivo de vuestro despecho?

Cleo. Si, pérfida, lo es; ya que es preciso hablar; y debo deciros que no triunfaréis, como lo pensais, de vuestra infidelidad; pues intento ser el primero en dexaros, y que no tengais la ventaja de despedirme. Me será penoso, sin duda, vencer el amor, que os tengo; esto me causará mil disgustos, sufriré algun tiempo; pero llegaré á conseguirlo, y ántes me pasaré el corazon, que tenga la flaqueza de volver á amaros. (5)

Covi. Idem per Idem.

Luci. ¡Quánto ruido por un nada! voy á deciros, Cleonte, el motivo que me obligó esta mañana á apartarme de vos.

Cleo. No, no: no quiero escucharos. (6)

Luci. Quiero decirte la causa que nos hizo correr tanto; sabed que esta mañana :::- (7)

Cleo. Digo que no....

Nicol. Sabrás que:::-

Covi. No traydora....

Luci. Escucha.

Cleo. Está acabado.

Nico. Déxame decir.

Covi. Estóy sordo.

Luci. ¡Cleonte!....

Cleo. No.

Nico. ¿Coviello?...

Covi. Nada.

Luci. Detente.

Cleo. Embustes.

Nico. Escuchame.

Covi. Enredos.

Luci. Un momento....

Cleo. De ningun modo.

Nico. Un poco de paciencia.

Covi. No quiero.

Luci. Dos palabras.

Cleo. No; acabóse ya.

Nico. Una palabra.

Covi. No quiero tratos contigo.

Luci. Pues bien; ya que no quereis escucharme, (8) mantened vuestro pensamiento; y haced lo que gusteis.

Nico. Pues que tú procedes así, tómalo todo como quieras.

Cleo. Sepamos, pues, el motivo de tan bello recibimiento.

Luci. Ya no tengo gana de decirlo. (9)

Covi. Cuéntanos un poco esta historia.

Nico. No quiero contártela.

Cleo. Decidme. (10)

Luci. No, nada quiero decirte.

Covi. Cuéntame. (11)

Nico. No estoy para cuentos.

Cleo. De gracia.

Luci. No, digo.

Covi. Por caridad.

Nico. No te escucho.

Cleo. Os suplico....

Luci. Déxeme.

Covi. Te conjuro.

Nico. Quítate de delante.

Cleo. ¿Lucila?

Luci. No.

Covi. ¿Nicolasa?

---

(1) *Aparte á Lucila.* (2) *A Coviello.* (3) *A Coviello.* (4) *A Cleonte.* (5) *A Nicolasa.* (6) *En accion de irse.* (7) *Deteniéndole.* (8) *Deteniéndose.* (9) *Apartándose de Cleonte.* (10) *Siguiendo á Lucila.* (11) *Siguiendo á Nicolasa.*

Nico. Nada.
Cleo. Por Dios.
Luci. No quiero.
Covi. Háblame.
Nico. De ninguna manera.
Cleo. Aclaremos nuestras dudas.
Covi. Tranquiliza mi espíritu.
Nico. No me da la gana.
Cleo. Pues bien; ya que os es indiferente librarme de mis penas, y justificaros del indigno trato que habeis dado á mi amor; me veis, ingrata, por la ùltima vez, y voy lexos de vos á morir de dolor.
Covi. Yo voy á seguir sus pasos.
Luci. ¿Cleonte?...... (1)
Nicol. ¿Coviello?....... (2)
Cleo. ¿He?........ (3)
Covi. ¿Qué hay de nuevo?......... (4)
Luci. ¿A dónde vas?
Cleo. A donde he dicho.
Covi. Vamos á morir.
Luci. ¿Vais á morir, Cleonte?
Cleo. Sí, cruel, porque lo quereis asi.
Luci. ¿Yo? ¿quiero que murais?
Cleo. Sí: vos lo quereis.
Luci. ¿Quién os lo dice?
Cleo. ¿Y no es quererlo, el no querer aclarar mis sospechas?
Luci. ¿Es culpa mia? Y si hubieseis querido escucharme, ¿no os hubiera dicho que la aventura, de que tanto os quejais, la causó la presencia de una anciana tia, que á toda fuerza quiere persuadir, que solo el acercarse un hombre deshonra á una doncella, y continuamente nos está predicando sobre este capítulo, figurándonos á los hombres como unos diablos, de los que es preciso huir?
Nico. Ved aqui todo el secreto del negocio.
Cleo. ¿Y no me engañas, Lucila?
Covi. ¿Y no me pretendes tú alucinar?
Luci. No hay cosa mas cierta.
Nicol. Esta es la misma cosa.
Covi. ¿Y nos rendirémos á esto? (5)
Cleo. ¡Ah! ¡Lucila! una sola palabra de tu boca apacigua la agitacion de mi pecho: ¡quán facilmente se dexa uno persuadir de la persona que ama!
Covi. ¡Con quánta facilidad nos amansan estos diantres de animales!

ESCENA XI.

Dichos, y Madama Jordan.

Mad. Jor. Me alegro de veros, Cleonte, y venis muy á propósito. Mi marido llega, preparaos á pedirle la mano de Lucila.
Cleo. ¡Ah, señora! ¡quán dulce me es esa palabra! ¡quánto lisonjea mis deseos! ¿Podia recibir una òrden mas grata, ni un favor mas precioso?

ESCENA XII.

Mr. Jordan, y dichos.

Cleo. Señor, no he querido valerme de otra persona para haceros una súplica, que hace mucho tiempo medito. Me interesa demasiado para encargarla á otro que á mí mismo; y sin mas rodeos os diré, que el honor de ser vuestro yerno, es la gracia que os suplico me concedais.
Jor. Antes de responderos, señor, me diréis si sois noble.
Cleo. Os diré francamente, que no lo soy.
Jor. Dadme la mano, señor: mi hija no es para vos.
Cleo. ¿Cómo?
Jor. No siendo noble; no espereis que os dé á mi hija.
Mad. Jor. ¿Qué quereis decir con vuestro noble? ¿Por ventura descendemos nosotros de San Luis?
Jor. Callad, muger mia, que ya os veo venir.
Mad. Jor. ¿De quién procedemos los dos sino de unos plebeyos honrados?
Jor. ¡Bachillera!
Mad. Jor. Vuestro padre, y el mio, ¿no fueron mercaderes?
Jor. ¡Maldita hembra! no puede callar.

(1) *A él que quiere marcharse.* (2) *Lo mismo.* (3) *Deteniéndose.* (4) *Lo mismo.* (5) *A Cleonte.*

jamás. Si vuestro padre fué mercader, tanto peor para él; mas en quanto al mio, únicamente lo dicen los mal intencionados. Todo lo que puedo deciros por mi parte es, que quiero tener por yerno á un noble.

Mad. Jord. A vuestra hija le conviene un marido conforme á su clase, y vale mas para ella un hombre de buenas costumbres, rico, y buen mozo, que un noble, contrahecho, y pobre.

Nic. Esto es verdad. Ahí está el hijo del noble de nuestro pueblo, que es la mas ridícula figura, y el mas tonto que pueda verse.

Jord. Calla tú impertinente: siempre quieres meter tu cucharada. Tengo bastante caudal para mi hija, y únicamente necesito honores; quiero hacerla Marquesa.

Mad. Jord. ¿Marquesa?

Jord. Si, Marquesa, Marquesa.

Mad. Jord. Dios me libre.

Jord. Es una cosa ya resuelta.

Mad. Jord. Una cosa á la que no accederé jamás.

Jord. Ved unos sentimientos propios de un talento limitado querer mantenerse siempre en la obscuridad. No me repliques mas. Mi hija será Marquesa á pesar de todo el mundo; y si me enojais, la tengo de hacer Duquesa..... *Se vá Mr. Jord.*

ESCENA XIII.

Madama Jordan, Lucila, Cleonte, Nicolasa, y Coviello.

Mad. Jord. Cleonte, no perdais todavía la esperanza: sígueme hija, y ven á decir á tu padre con resolucion, que si Cleonte no ha de ser tu marido, no te quieres casar con otro...... *Se van las tres.*

ESCENA XIV.

Cleonte, y Coviello.

Cov. Habeis negociado perfectamente con vuestros bellos sentimientos.

Cleo. ¿Qué quieres que te diga? soy tan escrupuloso sobre este punto, que nada basta á convencerme.

Cov. ¿Os burlais tomándolo en un tono serio con un hombre semejante? No advertis que es un loco? ¿y os habría costado mucho adaptaros á sus quimeras?

Cleo. Tienes razon; mas no creia que para ser yerno de Mr. Jordan, fuera necesario hacer pruebas de nobleza.

Cov. ¡Ah! ¡ah!..... *riéndose.*

Cleo. ¿De qué te ries?

Cov. De un pensamiento que me ha ocurrido para burlarnos de este hombre, y haceros conseguir lo que deseais.

Cleo. ¿Cómo?

Cov. La idea es sumamente graciosa.

Cleo. ¿Quál es?

Cov. Hace poco tiempo que se hicieron unas máscaras, cuyos trages son muy adaptados á la farsa que quiero jugar á nuestro ridículo. Es algo cómico: mas con él se puede aventurar todo, y no es necesario buscar tantos rodeos; él mismo es capaz de representar maravillosamente su papel, y creer con facilidad quanto se le diga.

Cleo. ¿Pero díme?.....

Cov. Voy á instruiros de todo. Retirémonos que él vuelve..... *Vanse.*

ESCENA XV.

Mr. Jordan.

Jord. ¡Qué diantre es esto! Continuamente me echan en cara los grandes señores; y yo nada encuentro tan bueno como el complacer, y agradar á los grandes. Entre ellos solo hay honor y civilidad, y daría de buena gana dos dedos de la mano por haber nacido Conde, ó Marques.

ESCENA XVI.

Dicho, y un Lacayo.

Lac. Señor, ahí está el señor Conde, con una dama que le dá el brazo.

Jord. ¡Ay Dios mio!

ESCENA XVII.

Los dichos, Dorimena, y Dorante.

Mr. Jordan despues de haber hecho dos reverencias, y encontrándose cerca de Dorimena dice.

Jor. Un poco mas lexos madama.
Dorim. ¿ Cómo ?
Jor. Un paso mas atras, si gustais.
Dorim. ¿Por qué ?
Jor. Retiraos un poco, y dadme lugar para que pueda hacer la tercera reverencia.
Dor. Madama, Mr. Jordan es muy cortés.
Jor. Madama; es una gloria muy grande para mí, verme bastante afortunado para ser tan dichoso, de tener la felicidad, de que vos tengais la bondad de concederme la gracia, de hacerme el honor de honrarme con vuestra presencia: y si yo tuviese igualmente la dicha de un mérito, capaz de merecer tanto mérito como el vuestro, y que el cielo.... embidioso de mi bien..... me hubiese concedido........ la ventaja de verme digno de.............
Dor. Basta, basta Mr. Jordan. Madama no gusta de los grandes cumplimientos, ya sabe que teneis talento. Este es un honrado plebeyo, demasiado ridículo, como veis en sus modales. (1)
Dorim. No es muy dificil conocerlo. (2)
Dor. Madama, este es el mayor de mis amigos.
Jor. Es demasiado el honor que me haceis.
Dor. Galante, y magnífico.
Dorim. Lo estimo mucho.
Jor. Nada he hecho para merecer esta gracia.
Dor. Guardaos bien de hablar del diamante, que la habeis dado..... (3)
Jor. Ni siquiera podré preguntar, ¿ qué le ha parecido ? (4)
Dor. ¡ Cómo ! de ningun modo. Sería una baxeza en vos, y para proceder con galantería, es preciso fingir que no la hicisteis tal regalo. Madama, Mr. Jordan dice, que está muy gozoso de veros en su casa.
Dorim. Me honra mucho.
Jor. Quán obligado os quedo, señor, de que le hableis por mí de ese modo......... (5)
Dor. Me ha costado una pena infinita hacerla venir. (6)
Jor. No sé como daros las debidas gracias........ (7)
Dor. Madama, dice Mr. Jordan que sois la mas linda que ha visto en su vida.
Dorim. Es favor que me hace.
Jor. Madama, vos sois quien haceis los favores, las gracias, y........
Dor. Basta, basta. Vamos á comer.

ESCENA XVIII.

Dichos, un Lacayo, y convidados.

Lac. Aquí están los señores convidados.
Jor. Llegan á buena ocasion. Estos señores, acreditados Profesores, nos cantarán alguna cosa ántes de ir á comer.
Se canta.

ACTO IV.

ESCENA I.

Mr. Jordan, Dorimena, Dorante, un Lacayo y convidados.

Dorim. ¡ Qué es esto ! Dorante, este es un banquete magnífico.
Jor. ¿Os burlais, señora ? Yo quisiera fuese digno de vos......

Se sientan á la mesa, Dorimena, Mr. Jordan, Dorante y los convidados.

Dor. Madama, Mr. Jordan, tiene razon de hablar de esta suerte; le agradezco el que haga los honores en su casa. Convengo con él, de que la comida no es digna de vos. Como yo la he dispuesto, y no tengo la habilidad de nuestros amigos; no hallaréis aquí un banquete delicado y exquisito. Si Damon lo hubiera dirigido brillarian por todo la

(1) *Aparte á Dorimena.* (2) *Aparte á Dorante.* (3) *Aparte á Jordan.* (4) *Aparte á Dorante.* (5) *Aparte á Dorante.* (6) *Aparte á Jordan.* (7) *Aparte á él.*

elegancia, y la erudicion; y no dexaría de exâgeraros todos los platos de la comida dispuesta por él mismo; y haceros confesar su alta capacidad en la ciencia de los buenos bocados; os hablaría de cada cosa haciéndoos un por menor de las circunstancias, orígen y patria de todas ellas; pero os confieso mi ignorancia, y quisiera (como ha dicho Mr. Jordan) que la comida fuese digna de vos.

Dorim. A vuestro cumplimiento solo doy por respuesta, que noteis el gusto con que como.

Jor. ¡Ah! ¡qué manos tan lindas!

Dorim. Las manos son regulares; ¿pero Mr. Jordan querrá hablar del diamante que es muy precioso?

Jor. ¿Yo, señora? Dios me libre de hablar de él; esto no fuera proceder con galantería. ¡El diamante es muy poca cosa!

Dorim. Estais displicente.

Jor. Y vos teneis mucha bondad.

Dor. Vamos, brindemos todos á la salud de Mr. Jordan. (1)

Jor. Muchas gracias.

Dor. Ahora, respecto que ya hemos concluido nuestra comida, estos amigos tendrán la bondad de cantarnos alguna cosita.

Dorim. Sí, sí; es dar una sazon maravillosa al banquete.

Jor. Pues manos á la obra...... (2) Viva la alegría.

Dor. Silencio, Mr. Jordan, y escuchemos con atencion.

Mr. Jordan, Dorimena, y Dorante se sientan, y los demás cantan un quinteto. A su conclusion sale Madama Jordan al bastidor, se contiene haciendo algunos ademanes de cólera, y concluido sale interrumpiendo á Dorimena. Los que han cantado al verla, se rien, y vanse.

Dorim. No me persuado se pueda cantar mejor, y......

ESCENA II.

Dichos, Madama Jordan, y Lacayos.

Mad. Jor. ¡Ah! ¡cómo encuentro aquí tan bella compañía! muy bien veo que no me esperaban. ¿Señor marido? ¿y por un asunto de tanta importancia, me habeis obligado ir á comer en casa de mi hermana? Allá abaxo he visto dispuesto un teatro, y aquí veo un banquete de boda. ¿De este modo disipais mi dote, y obsequiais con unas comidas tan espléndidas á las damas en mi ausencia, añadiendo la música y la comedia, miéntras que me enviais á pasear?

Dor. ¿Qué quereis decir, Madama Jordan? ¿Y qué fantasía es la vuestra, metiéndoos en la cabeza, que vuestro marido gasta sus bienes, y que él hace este obsequio á madama? Pues tened entendido, que el que lo paga soy yo, y él únicamente me presta su casa: y así debierais considerar la cosa que decís.

Jor. ¡Oh! ¡impertinente! El señor Conde es quien hace todo este agasajo á madama, que es una persona de la primera distincion, haciéndome el honor de servirse de mi casa, queriendo que le acompañe.

Mad. Jor. Esas son escusas; yo sé lo que sé.

Dor. Madama Jordan, os equivocais; y así otra vez para ver mejor, ponéos los anteojos.

Mad. Jor. No necesito de anteojos, pues tengo buena vista. Hace mucho tiempo que penetro la intriga, y es una cosa indigna de vos, que sois tan gran señor, coadyuvar (como haceis) (3) á las necedades de mi marido; y á vos, madama, siendo una señora de tan alta gerarquía, no os es decente poner disensiones en un matrimonio, permitiendo que mi marido os obsequie.

Dorim. ¿Qué significa todo este alboroto? Andad Dorante, que habeis he-

(1) *Todos brindan.* (2) *Se levantan todos.* (3) *A Dorante.*

cho muy mal en exponerme á las necias visiones de esta extravagante. (1)

Dor. Madama, ¿á dónde vais tan precipitada?

Jor. ¡Madama!.... señor Conde, escusadme, y procurad que vuelva. (2)

ESCENA III.

Mr. Jordan, Madama Jordan, y un Lacayo.

Jor. ¡Ah! ¡impertinente! ved aquí una de vuestras insolencias, me habeis afrentado delante de todos. ¿Cómo tuvisteis valor de despedir á unas personas de tanta distincion?

Mad. Jor. Me rio de su distincion.

Jor. No sé, como me contengo, ¡maldita! que no os rompo la cabeza con los platos de la comida que habeis alborotado.

Mad. Jor. Me rio de todo: defiendo mis derechos, y todas las mugeres estarán á mi favor. *vase.*

Jor. Haceis bien de evitar mi cólera.

ESCENA IV.

Mr. Jordan solo.

Jor. ¡Llegó á muy mala ocasion! Yo estaba dispuesto á decir muy lindas cosas; pues jamas he visto en mí tanto espíritu, é ingenio. Pero ¿qué será esto?

ESCENA V.

Mr. Jordan, y Coviello disfrazado.

Covi. Señor, no sé si tengo el honor de que me conozcais. (3) Yo os he conocido tamañito.

Jor. ¿A mí?

Covi. Sí señor: erais un niño el mas bonito y gracioso del mundo. Todas las damas os tomaban en brazos para acariciaros, y besaros.

Jor. ¿Para besarme?

Covi. Sí señor. Yo era íntimo amigo de vuestro señor padre difunto.

Jor. ¿De mi señor padre difunto?

Covi. Sí señor: era un noble muy honrado.

Jor. ¿Cómo? ¿cómo es eso? ¿qué decís?

Covi. Digo que era un caballero muy honrado.

Jor. ¿Mi padre?

Covi. Sí señor.

Jor. ¿Con que le habeis conocido?

Covi. Ciertamente.

Jor. ¿Y le conocisteis como noble, y caballero?

Covi. Sin duda.

Jor. ¡No sé como está hecho el mundo!

Covi. ¿Cómo?

Jor. Porque hay unas gentes tan tontas, que quieren persuadir que fué mercader.

Covi. ¿El mercader? es una grosera impostura, no lo fué jamás. Lo único que hacia, como era tan oficioso, y amigo de obligar, siendo muy inteligente en toda clase de telas, era que iba á cogerlas, y comprarlas á todas partes, las hacia conducir á su casa, y luego las daba á sus amigos por el dinero.

Jor. Me alegro infinito. ¿Y vos atestiguaréis que mi padre era noble?

Covi. Lo sostendré delante de todo el mundo.

Jor. Lo agradecería infinito. ¿Y quál es el motivo que os trae por acá?

Covi. Despues de haber conocido á vuestro señor padre difunto, que (como os he dicho) era muy honrado caballero; he viajado por todo el mundo......

Jor. ¡Por todo el mundo!

Covi. Sí señor.

Jor. ¿Creo que ese pais es muy léxos?

Covi. Ciertamente. Solo hace quatro dias que he vuelto de mis dilatados viages, y por lo mucho que me intereso en vuestras felicidades, vengo á anunciaros la mejor noticia del mundo.

Jor. ¿Quál es?

Covi. Ya sabeis que se halla aquí el hijo

---

(1) *Se va.* (2) *Vanse todos riéndose, y burlándose.* (3) *Baxando la mano hasta un palmo del suelo.*

del Gran Turco.

Jor. ¿ Yo ? no.

Covi. ¡Cómo no! Trae un séquito, y un tren magnífico: todo el mundo vá á verle, y le han recibido en este pais, como á un señor de la mas elevada gerarquía.

Jor. En verdad que lo ignoraba.

Covi. Y es lo mas particular, que está enamorado de vuestra hija.

Jor. ¿El hijo del Gran Turco?

Covi. Sí señor: quiere ser vuestro yerno.

Jor. ¿Mi yerno, el hijo del Gran Turco?

Covi. El hijo del Gran Turco, vuestro yerno: sí señor. Quando fuí á visitarle, como entiendo perfectamente su lengua, se entretuvo conmigo; y despues de algunos otros discursos, me dixo: *Acciam croc soler onch alla moustaphgidelúm amanahem varahini ouwere carbulath*, que quiere decir: ¿ No has visto tú á una bella jóven, que que es hija de Mr. Jordan caballero Parisiense?

Jor. ¿El hijo del Gran Turco dice eso de mí?

Covi. Sí señor; y habiéndole dicho que os conocia particularmente, y que habia visto vuestra hija: ¡Ah! (exclamó): *marababa sahem*! que quiere decir: ¡Ah! ¡quán enamorado estoy de ella!

Jor. *Marababa sahem* significa: ¡Ah! ¿quán enamorado estoy de ella?

Covi. Si señor.

Jor. A fé mia, que habeis hecho bien de decírmelo, porque jamás hubiera creidó, que *marababa sahem* fuese lo mismo que decir: ¡Ah! ¡quán enamorado estoy de ella! ¡Por cierto que es admirable la lengua turca!

Covi. Mas admirable de lo que se puede imaginar. ¿Sabeis lo que quiere decir? *cacaracamouchem*?

Jor. ¿*Cacaracamouchem*? No.

Covi. Quiere decir, ídolo mio.

Jor. *Cacaracamouchem*, ¿quiere decir, ídolo mio? ¡Esto es maravilloso! *cacaracamouchem*, ¡ídolo mio! ¿Quién diria tal jamás? Esto me confunde.

Covi. Finalmente, para concluir mi embajada, él mismo en persona viene á pediros por esposa á vuestra hija, y para tener un suegro digno de él, quiere haceros *Mamamauchi*, que es una grande dignidad de su pais.

Jor. *Mamamauchi*?

Covi. Sí señor: *Mamamauchi*, que en nuestra lengua quiere decir *Paladin*. Paladin, es una de aquellas antiguas dignidades.... finalmente, Paladin. No hay un título en el mundo de mas nobleza, y por este medio os igualaréis á los mas grandes señores de la tierra.

Jor. El hijo del Gran Turco me honra mucho, y os ruego me acompañeis á su casa para darle las gracias.

Covi. ¿Cómo? si él va á venir aquí?

Jor. ¿ El va á venir aquí?

Covi. Sí señor, y trae consigo todo lo necesario para hacer las ceremonias de vuestra dignidad.

Jor. ¿Tan pronto?

Covi. Su amor no le permite demora alguna.

Jor. Lo que unicamente me embaraza, es que mi hija es muy terca, que está encaprichada de un cierto Cleonte, y jura que no se ha de casar con otro.

Covi. Ella mudará de sentimientos, quando vea al hijo del Gran Turco; y ademas, lo particular que hay en esta aventura es, que el hijo del Gran Turco se parece á Cleonte como un huevo á otro: acabo de verle en su palacio, y el amor que vuestra hija le tiene, podrá transferirse facilmente á él. Ya llegan....

ESCENA VI.

Los dichos, Cleonte vestido de Turco, tres pages que llevan el vestido de Cleonte, y séquito.

Cleo. ¡ Ambousahim oqui boras, Giourdina, salamelequi!

Covi. Quiere decir: Mr. Jordan, vuestro corazon esté todo el año como un rosal florido. Es un modo de hablar el mas cariñoso de aquel pais.

Jor. Soy un humilde servidor de su Alteza Turca.

Covi. Carigar camboto ostin moraf.

Cleo. ¡Oustrim yoc catamalequi basum ba-

je alla moram !

Covi. Dice: que el cielo os dé la fuerza de los leones, y la prudencia de las serpientes.

Jor. Su Alteza Turca me honra demasiado: yo le deseo toda prosperidad.

Covi. Ossa binamem sadoc baballi oracaf ouram.

Cleo. Bel-mem.

Covi. Dice: que vayais con él á prepararos inmediatamente para la ceremonia, á fin de ver luego á vuestra hija, y concluir la boda.

Jor. ¿En dos palabras ha dicho tantas cosas?

Covi. Sí señor: la lengua turca es muy lacónica, y dice mucho en pocas palabras. Andad pronto á donde os manda. *Se van.*

ESCENA VII.

Coviello solo.

Covi. ¡Ah! ¡ah! ¡á fé mia que esto es muy gracioso! ¡qué lindamente se ha engañado! Aun quando hubiese aprendido su papel, no pudiera executarlo mejor: ¡Ah! ¡ah!

ESCENA VIII.

Dorante, y Coviello.

Covi. Os suplico, señor, que nos ayudeis en cierto asunto que estamos tratando.

Dor. ¡Ah! ¡ah! Coviello, ¿quién te habia de conocer? ¿cómo estás vestido de ese modo?

Covi. Ya lo veis; ¡Ah! ¡ah!

Dor. ¿De qué te ries?

Covi. De una cosa, señor, que merece la pena.

Dor. ¿Cómo?

Covi. Es dificil adivineis la estratagema de que nos servimos para inclinar á Mr. Jordan conceda su hija á mi amo.

Dor. No adivino la estratagema; pero comprehendo que no dexará de tener efecto, si tú la has emprendido.

Covi. Sé muy bien que conoceis al tonto de Mr. Jordan.

Dor. Explícate.

Covi. Tomad la pena de apartaros un poco, para dar lugar á lo qne viene: presenciaréis una parte de la historia, miéntras que os instruyo de lo demás.

ESCENA IX.

CEREMONIA TURCA.

El Muphti, Dervices, Turcos asistentes del Muphti, que cantan y baylan.

Entran seis Turcos con gravedad de dos en dos al son de los instrumentos. Llevan tres alfombras que levantan muy alto, despues de haber hecho muchas figuras baylando. Los Turcos que cantan, pasan por encima de las alfombras, para ponerse en ala á los dos lados del teatro. El Muphti acompañado de los Dervices cierra la marcha. Luego los Turcos estienden por tierra las alfombras, y se arrodillan. El Muphti, y los Dervices se quedan en pie en el centro: y mientras que el Muphti invoca á Mahoma haciendo muchas contorsiones y gestos sin proferir una palabra, los Turcos asistentes, se postran hasta el suelo, cantando *Allí*, levantan los brazos al cielo, cantando *Allá*, lo que continuan hasta el fin de la invocacion, despues se levantan todos cantando *Alla Ekber*; y dos Dervices van por Mr. Jordan.

ESCENA X.

El Muphti, Dervices, Turcos, que cantan y baylan. Mr. Jordan vestido de Turco, la cabeza pelada, sin turbante, y sin sable.

Muph. Sé ti sabir, *á Mr. Jordan.*
ti respondir,
sé non sabir,
tarir, tarir.
Mi star Muphti,
ti qui star ti?
Non intendir;
tarir tarir.

Dos Dervices hacen que se retire Mr. Jordan.

ESCENA XI.

El Muphti, Dervices, y Turcos.

Mupb. Dice, Turqué, qui star quista,
¿ Anabatista ? ¿ anabatista ?
Los Turc. Yoc.
Mupb. ¿ Zuinglista ?
Turc. Yoc.
Mupb. ¿ Coffita ?
Turc. Yoc.
Mupb. ¿ Hussita ? ¿ Morista ? ¿ Fronista ?
Turc. Yoc, yoc, yoc.
Mupb. Yoc, yoc, yoc. ¿ Star pagana ?
Turc. Yoc.
Mupb. ¿ Luterana ?
Turc. Yoc.
Mupb. ¿ Puritana ?
Turc. Yoc.
Mupb. ¿ Bramina ? ¿ Moffina ? ¿ Zurina ?
Turc. Yoc, yoc, yoc.
Mupb. Yoc, yoc, yoc. ¿ Mahamétana ?
¿ Mahamétana ?
Turc. Hi valla. Hi valla.
Mupb. ¿ Como chamara ? ¿ como chamara ?
Turc. Giourdina, Giourdina.
Mupb. Giourdina, Giourdina. *saltando.*
Turc. Giourdina, Giourdina.
Mupb. Mahameta, per Giourdina.
Mi prégar, será é matina,
voler far un paladina
de Giourdina, de Giourdina.
Dar turbanta é dar scarrina,
con galera é brigantina;
Per deffender Palestina.
Mahameta, per Giourdina,
Mi prégar, será é matina.
¿ Star bon Turca Giourdina ? (1)
Turc. Hi valla. Hi valla.
Mupb. Ha la ba, ba la chou, ba la ba,
ba la ba. (2)
Turc. Ha la ba, ba la chou, ba la ba,
ba la ba.

ESCENA XII.

El Muphti, Mr. Jordan, Turcos que cantan y baylan.

El Muphti con su gran turbante de ceremonia, que es de una grandeza desmesurada, y en él quatro, ó cinco órdenes de candelitas encendidas. Le acompañan dos Dervices que traen el Alcoran, los que llevarán sombreros puntiagudos, tambien guarnecidos de candelitas encendidas.

Otros dos Dervices conducen á Mr. Jordan, le hacen poner con las manos en tierra, de modo que su espalda, sobre la que ponen el Alcoran, sirva de atril al Muphti, que hace una segunda invocacion burlesca, arqueando las cejas, tocando algunas veces el Alcoran, y volviendo las hojas con precipitacion, luego levanta los brazos al cielo, y grita en alta voz: *Hou.*

Durante esta segunda invocacion los Turcos asistentes se inclinan, y se levantan gritando en alta voz: *Hou, hou, hou.*

Mr. Jordan despues de quitarle el Alcoran de las espaldas dice:
Jor. ¡ Caramba !
Mupb. ¿ Ti non star furba ? (3)
Turc. No, no, no.
Mupb. ¿ Non star forfanta ?
Turc. No, no, no.
Mupb. Donar turbanta. (4)
Turc. ¿ Ti non star furba ?
No, no, no.
¿ Non star forfanta ?
No, no, no.
donar turbanta.

Los Turcos baylando ponen el turbante á Mr. Jordan al son de instrumentos.

Mupb. Ti star nobile, non estar fabbola.
Pigliar schiabbola. (5)
Turc. Ti star nobile, non star fabbola.
Pigliar schiabbola. (6)

---

(1) *A los Turcos.* (2) *Cantando y baylando.* (3) *A Mr. Jordan.* (4) *A los Turcos.* (5) *Dándole el sable.* (6) *Sacando todos sus sables.*

Muph. Dara, dara,
Bastonnara.
Turc. Dara, dara,
Bastonnara.

Los Turcos baylando, dan golpes con compás á Mr. Jordan.

Muph. Non tener honta,
Questa star l' ultima affronta.
Turc. Non tener honta,
Questa star l'ultima affronta.

El Muphti comienza una tercera invocacion. Los Dervices con el mayor respeto le sostienen por debaxo de los brazos. Los Turcos cantando y baylando saltan al rededor del Muphti, y se retiran con él llevándose á Mr. Jordan.

ACTO V.

ESCENA I.

Madama Jordan, y Mr. Jordan.

Mad. Jor. ¡Dios mio! ¡misericordia! ¡misericordia! ¿qué es lo que veo? ¡Qué figura!..... ¿Vais á llevar algun fardo? ¿Es tiempo este de vestirse de máscara?... Hablad. ¿Qué significa esto? ¿Quién os ha disfrazado así?

Jor. No seais impertinente, hablando de esta suerte á todo un *Mamamauchi.*

Mad. Jor. ¿Pues cómo?

Jor. Sí, y es preciso me trateis ahora con mas respeto: acaban de hacerme *Mamamauchi.*

Mar. Jor. ¿Qué quereis decir con vuestro *Mamamauchi*?

Jor. *Mamamauchi*, repito.

Mad. Jor. ¿Qué animal es ese?

Jor. *Mamamauchi*, significa en nuestra lengua, Paladin.

Mad. Jor. ¿Danzarin? ¿estais aun en edad de baylar?

Jor. ¡Qué ignorante! Soy Paladin. Esta es una gran dignidad, y para conferírmela se han hecho las mas serias ceremonias.

Mad. Jor. ¿Qué ceremonias?

Jor. *Mahometa, per Giourdina.*

Mad. Jor. ¿Y qué quiere decir esto?

Jor. *Giourdina*, quiere decir, Jordan.

Mad. Jor. ¿Y bien, qué Jordan?

Jor. *Voler far un Paladina de Giourdina.*

Mad. Jor. ¿Como?

Jor. *Dar turbanta con galera.*

Mad. Jor. ¿Qué significa eso?

Jor. *Per deffender Palestina.*

Mad. Jor. ¿Qué disparates son los que estais ensartando?

Jor. *Dara, dara, bastonnara.*

Mad. Jor. ¿Qué diantre de algarabía es esa?

Jor. *Non tener honta, questa star l'ultima affronta.*

Mad. Jor. ¿Qué embrollos son estos?

Jor. *Hou la ba, ba la chou, ba la da, ba la da.* (1)

Mad. Jor. ¡Ay! ¡Dios mio! mi marido se ha vuelto loco.

Jor. Poco á poco, insolente. Tened mas respeto al señor *Mamamauchi.* (2)

Mad. Jor. ¡Este hombre ha perdido el juicio! Corramos á impedirle salga de casa. (3) ¡Ah! ¡ah! He aquí lo que faltaba para coronar la fiesta. Por todos lados no encuentro sino pesares. *vase.*

ESCENA II.

Dorimena, y Dorante.

Dor. Sí, Madama: presenciaréis la mas bella escena que pueda verse, y creo que es imposible hallar en todo el mundo un hombre tan loco como este. Fuera de que es preciso favorezcamos el amor de Cleonte, apoyando toda esta pantomima. Es un buen mozo, y merece nos interesemos por él.

Dorim. Le aprecio mucho, y considero digno de una buena fortuna.

Dor. Ademas de esto tenemos un bayle muy bonito, que no se debe menospreciar, y es necesario ver si se logrará mi idea.

Dorim. He visto unos preparativos mag-

---

(1) *Cantando y baylando hasta que cae en tierra.* (2) *Téndose.* (3) *Reparando en Dorimena, y Dorante.*

níficos, y estas son cosas, Dorante, que no puedo sufrirlas. Sí, quiero impedir vuestras profusiones; y para poner un término á los excesivos gastos que haceis por mí, he resuelto nos casemos quanto ántes. Es el único medio, pues todas estas cosas terminarán con el matrimonio.

Dor. ¡Ah Madama! ¡Es posible que hayais formado una resolucion tan dulce, y agradable para mí!

Dorim. Solo es para impedir vuestra ruina, pues no siendo de este modo, veo claramente que ántes de poco habriais gastado hasta el último maravedí.

Dor. Quán obligado quedo al interes que teneis de conservar mi hacienda: ella, y mi corazon son enteramente vuestros, y podréis hacer el uso que gustareis.

Dorim. Usaré bien de entrambos. Mas he aquí vuestro hombre; la figura es admirable.

ESCENA III.

Dichos, y Mr. Jordan.

Dor. ¡Señor! madama, y yo venimos á tributaros nuestros respetos por vuestra nueva dignidad, y á congratularnos con vos por el matrimonio que celebrais de vuestra hija con el hijo del Gran Turco.

Jor. Señor, os deseo la fuerza de las serpientes, y la prudencia de los leones. (1)

Dorim. Celebro el que me quepa la dicha de ser la primera en felicitaros, por el sublime grado de gloria á que os veo elevado.

Jor. Madama, deseo que todo el año tengais vuestro rosal florido. Os quedo infinitamente obligado, al ver que os interesais en mis nuevos honores, y me alegro sobremanera el que hayais vuelto aquí, para que pueda daros las mas humildes escusas, por la extravagancia de mi muger.

Dorim. Esto es nada: disimulo en ella semejante arrebato: debe serle vuestro corazon muy precioso, y no es estraño que la posesion de un hombre como vos pueda alarmarla.

Dor. La posesion de mi corazon la habeis adquirido vos enteramente. Ya veis madama que Mr. Jordan no es del carácter de aquellos que se ciegan, y ensoberbecen con la prosperidad; y que en medio de su grandeza sabe distinguir á sus amigos.

Dorim. Esta es la prueba de un corazon generoso.

Dor. ¿Y adónde está su Alteza Turca? Nosotros quisiéramos en clase de vuestros amigos, tributarle nuestros respetos.

Jor. Vedle, que llega; ya he enviado á llamar á mi hija, para que le dé la mano.

ESCENA IV.

Dichos, y Cleonte vestido de Turco con séquito.

Dor. Señor, venimos á rendiros nuestros respetos, en clase de amigos de vuestro señor padre político; tributándoos con sumision nuestros humildes obsequios.

Jor. Donde está el intérprete para que le diga quienes sois, haciéndole comprehender quanto le decís, y veréis que os responderá, porque habla perfectamente la lengua turca. ¿Ola? ¿donde diantre se ha ido? *Strof, strunf, strinf, strunf*; Monsieur es un *grande signore, grande signore*, y Madame *une granda dama, granda dama.* (2) ¡Ah! (3) El señor, es *Mamamouchi* frances, y madama, *Mamamoucha* francesa. Me parece que no puedo hablar mas claro. Bueno; he aquí el intérprete.

---

(1) *Despues de haber hecho las cortesías á la Turca.* (2) *Viendo que no puede hacerse entender dice.* (3) *A Cleonte señalando á Dorante.*

ESCENA V.

Los dichos, y Coviello disfrazado.

Jor. ¿Adónde fuisteis? No sabeis que nosotros no podemos entendernos sin vos? (1) Decidle que Mr. y Madama son personages de grande distincion; que vienen á hacerle la reverencia, en clase de amigos mios, y asegurarle sus obsequios. Ahora (2) veréis como le responderá.

Covi. Alabala crociam acci boram alabamen.

Cleo. ¡Catalequi tubal vurim soter amaloucbam!

Jor. ¿Lo oís?

Dor. Es un prodigio.

ESCENA VI.

Dichos, y Lucila.

Jor. Acércate, hija mia, y ven á dar la mano á su Alteza Turca, que te hace el honor de pedirte para esposa.

Luci. ¡Cómo padre mio! ¿qué trage es ese? ¿Qué? ¿vais á representar una comedia?

Jor. No, no, no es comedia; es un asunto muy serio, y el de mas grande honor que pueda desearse. Aquí está (3) el marido que te destino.

Luci. ¿A mí, padre mio?

Jor. Sí, á tí. Vamos, dale la mano, y al cielo muchas gracias por tu felicidad.

Luci. No me quiero casar.

Jor. Yo lo quiero, y lo mando; que para eso soy tu padre.

Luci. No haré tal.

Jor. ¡Ah! ¡qué ruido! Vamos te digo; pronto la mano.

Luci. No, padre mio: ya lo dixe, y no hay poder alguno que sea capaz de obligarme á que admita por esposo á otro que á Cleonte: mas bien me reduciré á todas las extremidades que á.... (4) Es cierto que vos sois mi padre, que os debo entera obediencia, y que os pertenece el disponer de mí segun sea vuestra voluntad.

Jor. ¡Ah! eso sí: me alegro de verte reconocer tan presto tu obligacion; y me complazco de tener una hija tan obediente.

ESCENA VII.

Dichos, y Madama Jordan.

Mad. Jor. ¿Qué novedad es esta? Acaban de decirme que quereis casar vuestra hija con un aventurero ambulante.

Jor. ¿Quereis callar impertinente? ¿En todo habeis de venir á mezclar vuestras extravagancias? ¿no hay medio para hacer que conozcais la razon?

Mad. Jor. Sois incapaz, y un imprudente, que correis de locura en locura. ¿Quál es vuestro designio? ¿Qué es lo que quereis hacer de toda esta compañía?

Jor. Quiero casar nuestra hija con el hijo del Gran Turco.

Mad. Jor. ¿Con el hijo del gran Turco?

Jor. Sí señora..... Hacedle vuestro cumplido por medio del intérprete que es este. (5)

Mad. Jor. No he de menester intérprete; pues sabré muy bien decirle en su cara, que no quiero darle á mi hija.

Jor. ¿No callaréis una vez siquiera?

Dor. Cómo, ¡Madama Jordan! ¿os oponeis á una fortuna como esta? ¿reusais por yerno á su Alteza Turca?

Mad. Jor. Señor mio: vos no teneis vela en este entierro.

Dorim. Esta es una dicha tan ventajosa que no debe despreciarse.

Mad. Jor. Madama, os ruego no os metais en lo que no os importa.

Dor. La amistad que os profesamos, hace que nos interesemos en vuestras felicidades.

---

(1) *Señalando á Cleonte.* (2) *A Dorante, y Dorimena.* (3) *Por Cleonte.* (4) *Reconociendo á Cleonte.* (5) *Señalando á Coviello.*

Mad. Jor. A mí nada me importa vuestra amistad.

Dor. Vuestra hija consiente á la voluntad de su padre.

Mad. Jor. ¿Mi hija consiente en casarse con un Turco?

Dor. No hay duda.

Mad. Jor. ¿Ella puede olvidar á Cleonte?

Dor. ¿Qué sacrificios no hará qualquiera para llegar á ser tan gran señora?

Mad. Jor. La ahogaría entre mis manos, si fuese capaz de jugarme una pieza semejante.

Jor. No seais bachillera: os digo que este casamiento se efectuará.

Mad. Jor. Yo os digo que no.

Jor. No metais tanto ruido.

Luci. ¡Madre mia!....

Mad. Jor. Anda allá; que eres una bribona.

Jor. ¡Cómo ¡ ¿vos la reñís porque me obedece?

Mad. Jor. Sí señor: ella me pertenece tanto como á vos.

Covi. Madama....

Mad. Jor. No me vengais con cuentos.

Covi. Una palabra.....

Mad. Jor. No he de hacer nada con vuestras palabras.

Covi. Señor; si quiere escucharme una sola palabra en secreto, os ofrezco hacerla consentir en lo que quereis.

Mad. Jor. No haya miedo que consienta.

Covi. Escuchadme solamente....

Mad. Jor. No quiero.

Jor. Oidle.

Mad. Jor. Digo que no quiero escucharle.

Jor. El os dirá....

Mad. Jor. Nada quiero que me diga.

Jor. ¡Qué muger tan obstinada! ¿Qué mal puede haceros el oirle?

Covi. Escuchadme solamente, y luego hareis lo que os parezca.

Mad. Jor. Pues bien, ¿qué teneis que decirme?

Covi. Una hora hace, señora, que os estamos (1) haciendo señas. ¿No veis que todo esto no es mas que una farsa, para acomodarnos á las manías de vuestro esposo, al que le estamos engañando con este disfraz, y que es Cleonte el que representa el hijo del Gran Turco?

Mad. Jor. ¡Ah! ¡ah! ¡ah! *riendo.*

Covi. ¿Y que yo soy Coviello, que hago el intérprete? (2)

Mad. Jor. ¡Ah! siendo así, cedo.

Covi. No os deis por entendida.

Mad. Jor. Sí: yá está acabado: consiento en la boda. *alto.*

Jor. ¡Ah! ¡gracias á Dios que todo el mundo conoce la razon! Bien sabia yo que él os explicaria lo que es el hijo del Gran Turco.

Mad. Jor. Me lo ha explicado en debida forma, y quedo ya satisfecha. Mandemos por un Escribano.

Dor. Bien pensado. Y para que podais quedar tranquila, y contenta; y que desde hoy abandoneis los zelos que habiais podido formar de vuestro marido; nosotros nos servirémos del mismo Escribano para formar el contrato de madama, y mio.

Mad. Jor. Tambien consiento en ello.

Jor. ¿Esto es para engañarla? (3)

Dor. Es preciso entretenerla con esta ficcion. (4)

Jor. ¡Bravo! ¡bravo! (5) Que vayan á buscar al Escribano.

Dor. Mientras que este llega, y escribe los contratos, podemos ver el bayle, dándole esta diversion á su Alteza Turca.

Jor. Está muy bien pensado. Vamos á ocupar nuestros puestos.

Mad. Jor. ¿Y Nicolasa?

Jor. Se la doy al Intérprete; y mi muger á quien la quiera.

Covi. Señor: os doy infinitas gracias. Si se hallare otro mayor loco, (6) que me la claven en la frente.

Finaliza el Drama con un pequeño bayle.

---

(1) *Aparte.* (2) *Aparte.* (3) *Aparte á Dorante.* (4) *Aparte á Jordan.* (5) *Aparte.* (6) *Aparte.*

CON LICENCIA, BARCELONA: En la Oficina de JUAN FRANCISCO PIFERRER, Impresor de S. M. Véndese en su librería administrada por Juan Sellent.

